COMEDIA FAMOSA.

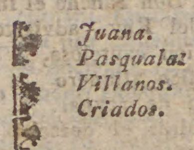
LA VENGANZA EN EL DESPEÑO, Y TYRANO DE NAVARRA.

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Martin.
Don Sancho.
Don Ramiro.
Don Ramon, Barba.
Alfonsico.

Beltran.
Jilote.
Lauro.
Elbira.
Doña Blanca.



Juana.
Pasquala.
Villanos.
Criados.

JORNADA PRIMERA.

Caxas, y clarines; y dice dentro D. Ramon los primeros versos; y despues sale de Barba con baston de General; y Beltrán en cuerpo.

Ram. Cese el estruendo de Marte,
que yo por el Parque quiero
entrar secreto en Palacio.
Belt. De que Señor tan suspenso,
triste, afligido, y mostrando
algun oculto mysterio
de dolor, que no penetra
el discurso, ni el rezelo,
llegas à la Corte ahora?
Ram. No sin causa, Beltrán, llego
melancolico á Pamplona.
Belt. Quando tus grandes trofeos,
y tus insignes Victorias,
que en repetidos acentos
el parche pública à voces,
y el metal declara en ecos;
te dán renombre famoso
del mas valiente, mas diestro
Capitan, que vió Navarra
en antiguos, y modernos
siglos, que vuelves triunfando
del Aragonés sobervio,
dando à su exercito leyes,
que derrotado, y desecho
en Campaña, sufre el yugo
que le impuso tu ardimiento,
dejando ajustadas paces,
con tan ventajosos medios
para el Reyno de Navarra,
que aun mas que alianza, es feudo.
Con tales tristezas, quieres
desvanecer el estruendo
de tus heroycas hazañas,
y dár que decir al Pueblo
que con aplausos festivos
te espera yá? *Ram.* Y aun por eso
Beltrán, por este postigo
del Parque, entrar me resuelvo
en Palacio, porque ahora
mas para lutos funestos
estoy, que para alegrias.
Belt. Como la causa no entiendo,
mas dudo, y menos alcanzo.
Ram. Yá sabes, que tuve un pliego
de la Corte, en que me avisan,
que el Rey gravemente enfermo
de una aguda fiebre estaba,
y que ajustado el concierto
de las paces con el Rey
de Aragon, partiese luego
à socorrer las fronteras
de Navarra, que el guerrero
Castellano, publicando
la guerra á sangre, y fuego,
entra por Agreda yá
talando los campos nuestros.
Y aunque tan grande enemigo,

pudiera darle à mi esfuerzo
algun cuydado, Beltrán;
no es aquesto, no, el rezelo
que fatiga à mi memoria;
pues miro prudente, y cuerdo,
que si de aquesta dolencia
(oh muera yo solo al miedo
de este discurso) fallece
nuestro Rey infeliz, temo
que en mil civiles discordias
se turbe el comun sosiego,
y en tumultos se dividan
los nobles, y los plebeyos:
porque en Don Sancho el Infante
hermano del Rey, advierto
una ambicion cautelosa,
y un politico altanero
mañoso fin de reynar.
Que sin mirar el derecho
de la Reyna, que está en cinta,
y del fruto opimo, y tierno
de sus entrañas, espera
Navarra, un claro lucero
real explendor del Sol,
que amanezca à todo el Reyno,
Sedicioso ha de intentar
coronarse, posponiendo
la lealtad à la Corona,
y la vil codicia al Cetro,
Esta es la pena, la duda
que adivino el pensamiento
le previene à la memoria,
y este el torzedor violento
que me entristece, *Belt.* Repara,
que el Varon constante, y cuerdo,
gran Don Ramon de Guebara,
no adelanta los sucesos
de la fortuna, yo fio
de las piedades del Cielo,
que el Rey tendrá yá salud,
y que has de salir muy presto
del cuydado que te aflije;
mas divertidos en esto
hemos llegado à Palacio.
Ram. Y en él (ay de mi!) contemplo,
que mi presumpcion fué cierta;
pues el profundo silencio
lo dice de aquestas quadras,
No vés el suelo cubierto
de funebres aparatos,
y de ropajes groseros
vestidas estas paredes?
No adviertes en el funesto
adorno de estos Salones,
todo triste, y todo negro?
Muerto sin duda es el Rey;
mas que popular estruendo *tocan.*
es el que se escucha? *Vozes.* Viva
mil edades el Rey nuestro.
Viva el Rey Don Sancho, viva.
Ram. Que escucho? Valgame el Cielo!
el Rey murió, y à su hermano
Don Sancho, le aclama el Pueblo,
sin advertír que la Reyna
en sí guarda el Heredero
à quien toca esta Corona;
Ah fiel corazon, que presto
me anunciaste este presagio!
que para el mal tenga el pecho
tan seguros los avisos,
y para el bien tan inciertos?
Qué haré? pero de dudarlo
estoy corrido, el derecho
he de seguir de la Reyna;
para quando es el esfuerzo
de la Sangre de Guebara,
si à una infeliz no defiendo.
Vozes. Viva el Rey D. Sancho, viva.
Ram. Hidalgos, y Cavalleros
de Navarra, cuyos timbres
en caracteres eternos,
la fama conserva fixos
en los archivos del tiempo.
Rey teneis, en vuestra Reyna
Doña Elvira lo estais viendo,
tened paciencia Vasallos,
y no mancheis el excelso
blason de vuestra lealtad;
presto en divinos reflexos
nacerá el Sol de Navarra.
El que os anima resuelto
es Don Ramon de Guebara,
ya conoceys los azeros
de aquesta noble cuchilla,
ea leales Compañeros
de mi razon, y justicia.
Seguidme todos diziendo,
viva Doña Elvira.
Sale Don Martin. Quien
tan loco, atrevido, y ciego,
quiere perturbar las glorias
del Rey Don Sancho, que es esto?
quien causa aqueste alboroto?
Mi Padre es, echarme quiero
à sus pies; dadme la mano
Padre, y Señor. *vuelvale la espada.*

Ram.

Ram. Ha Villano
no os conozco Cavallero.
Mar. Como tu vista me ignora?
Como le vuelves la cara
á Don Martin de Guebara?
Ram. Menos os conozco aora.
Mar. Tu hijo soy *vuelvese de cara.*
Ram. Quien te lo dixo
no te he tratado verdad;
pues quien falta à su lealtad,
ni es Guebara ni es mi hijo.
Mar. Seguro estás quando intentas
ajar mi lealtad, y brio,
porque à solo el padre mio
oyera tales afrentas,
y à ser otro vive el Cielo
le arrancára yo la lengua
al que asi hablára en mi mengua.
Ram. Como atrevido, grosero,
para aumentar mis agravios,
y crecer mi indignacion.
complice en una traicion,
osas desplegar los labios.
Como teniendo Heredero
esta corona, arrogante,
quieres darsela al Infante,
y le aclamas el primero?
Si Dios se ha llevado al Rey,
succesion suya nos queda,
que justamente la hereda,
quitarsela es injusta ley,
à quien señas nos ha dado
de Principe sin segundo;
pues antes de vér al mundo
comienza à ser desdichado?
Vive Dios, que ha de reynar;
pues lo dispone la ley
el succesor de mi Rey.
Mar. No quisiera disputar
contigo en esta ocasion,
al verte, contra el Infante
en tu opinion tan constante.
Como, dí, la posesion
darémos, si se repara,
à el que miras tan remoto,
que para ofrecerle el voto,
aun no le vemos la cara?
Quando está el Aragonés,
y el sobervio Castellano,
con la cuchilla, en la mano,
unido con el Francés,
y qualquiera con vizarra
gente, alistada en su tierra,
entra rompiendo la guerra
por los campos de Navarra,
No vés que es poca destreza,
aunque el buen zelo te abona,
querer poner la Corona
à quien no tiene cabeza?
No fuera, dí, vana ofrenda
dár el Cetro, à quien no tiene,
ni brazo que le sustente,
ni mano que lo defienda?
Luego á Don Sancho prefiero
justamente à la Corona
por su gallarda persona,
por valiente, por guerrero
merece reynar; tengamos
cabeza que nos defienda,
porque el enemigo entienda
que su poder aguardamos,
con Capitan valeroso,
que refrene su osadía:
Aclama en aqueste dia
à tu Rey *Ram.* Como alevoso,
de ser mi hijo blasonas,
quien borra el timbre fiel
de aquel gran ladron, de aquel,
que al Niño Rey, en Pamplona
Don Sancho Abarca, le hurtó
del Pueblo todo à pesar,
criandole en el solar
de Oñate, hasta que reynó.
Ni eres mi hijo, ni adquieres,
quando miro tus traiciones
la linea de los ladrones:
Espureo, y bastardo eres,
que à ser mi sangre no hurtáras
á tu Rey la succesion,
yá veo, que eres ladron,
pero no de los Guebaras;
y asi resuelvete presto,
mi opinion has de seguir.
ò à mi mano has de morir.
Empuña la espada, y sale el Rey.
Mar. Mira, Señor:
Sanc. Qué es aquesto?
Don Ramon, como empuñais
la espada, à lo que colijo,
con Don Martin vuestro hijo?
Ram. En eso mirando estais
mi razon, y su malicia;
pues cosa imposible fuera,
que un Padre à un hijo ofendiera
sino tuviera justicia.
Sanc. En mi Palacio es error

de hombre poco cuerdo, y sabio,
querer vengar un agravio.
Ram. Aqui he hallado al ofensor,
y de hombres como yo, piensa,
sin templar mi ardiente furia,
que donde encuentran la injuria,
han de castigar la ofensa.
Sanc. Yo soy tu Rey, y en rigor,
este agravio, este despecho,
à mi persona se ha hecho.
Ram. Don Pedro, el Rey mi Señor
es el que reynó en Navarra,
y à falta suya, primero
ha de reynar su heredero:
La Reyna, honesta, y vizarra
Doña Elvira, en cinta queda,
con que tenemos presente
en la luz de aquel oriente,
á el que esta Corona hereda.
Este derecho es muy llano,
y yo en tu grandeza fundo,
que no has de ser el segundo,
que al succesor de tu hermano,
con publica aclamacion
jure à sus plantas rendido
el homenaje devido;
pues tu Sangre:- *Sanc.* Don Ramon,
basta yá tanta osadía,
Navarra por justa ley
me ha jurado por su Rey,
aquesta Corona es mia.
Murió mi hermano mayor
sin dexarnos heredero,
luego à todos me prefiero,
no quedando succesor.
La Reyna quiere fundar,
fingiendo aqueste accidente,
con un engaño aparente
el derecho de reynar;
pues hay bastantes testigos,
de que finge con engaño
esta cautela en mi daño.
Don Ramon seamos amigos,
que estimo vuestra persona,
y de vos fiar espero,
como à ministro primero
el peso de mi Corona.
Y porque vuestro valor
adquiera el premio bastante,
del Reyno os hago Almirante,
y Mayordomo mayor.
Parece que no estimais
las mercedes que os he hecho?
Ram. No me dejan satisfecho
los honores, que me days;
y esa condicion vizarra
guardadla para adelante,
que no le toca à un Infante,
dár los puestos de Navarra.
San. Vuestro Rey, soy. *Ram.* Eso ignoro
mi lealtad, si me apurais,
puede ser que lo seays,
pero no lo soys ahora.
Sanc. Vive Dios, loco atrevido:-
Ram. Vuestra Alteza, mire bien
como ha de tratar, à quien
tan grande por sí ha nacido,
que de vos abaxo, soy
el mayor por justa ley,
y aun no sufriera á mi Rey,
lo que escuchandoos estoy.
Sanc. La mano me has de besar,
viejo, loco, necio, vano.
Ram. Como he de besar la mano,
de quien intenta borrar
el blason esclarecido
de la casa de Guebara.
Y pues mi afrenta repara,
que vengarme no he podido,
tomando satisfaccion
de este agravio, pues es llano
que eres de mi Rey hermano,
me pasaré al de Aragon;
y pues mi zelo me abona,
y mi lealtad se eterniza,
oy se desnaturaliza
de Navarra, mi persona.
Dexar à mi Patria quiero;
pues me ha tratado tan mal,
y quexoso, aunque leal,
buscaré Rey estrangero
que estime la sangre mia,
y tu Don Sancho, repara
que has ofendido à un Guebara,
y reynas con tyranía. *vase.*
Sanc. Prendedle. *Mart.* Señor:-
Sanc. En vano
intentais templarme ahora.
Sale la Reyna Doña Elvira de luto,
y un Criado.
Elv. Qué es aquesto?
Criad. 1. Gran Señora
nuestro Rey:- *Elv.* Callad Villano:
Cavalleros de Navarra,
cuyos blasones antiguos,
en repetidos anales

la fama pública à gritos.
Doña Elvira vuestra Reyna
os habla, atended amigos,
fieles Vasallos, y dadle
los ojos, y los oídos
à mi voz, y à mi semblante,
porque podais compasivos,
vér mi razon en mi queja,
y escucheis à un tiempo mismo,
que como muger os ruego,
y como Reyna os anímo.
Qué causa teneis Vasallos,
que pretexto, que motivo
à una sinrazon os mueve,
y os alienta à un precipicio?
Vuestro legitimo Rey
D. Pedro, y esposo mio
en mi, no os dexa la rama
el fruto esperado opimo
del tronco Real de Navarra,
en el Oriente nativo
de mis entrañas? no veis
que duerme con rayos tibios
el Sol de aquesta Corona?
presto nacerá benigno
iris de paz, que os anuncie
con resplandores mas finos,
mil dichosas influencias,
imán que labre el impío
azero de vuestros pechos,
cariñoso, y atractivo.
Y quando el hado permita,
que este animado Narciso
que estays esperando, sea
aborto del pecho mio,
(bien que de parte del Cielo
lo contrario os vaticino)
entonces, podrá Don Sancho
llegar al Regio dominio,
que le toca por herencia
de su hermano, y dueño mio.
Si es hembra, el Infante es mozo,
espere constante, y fino,
gozar en dulce himeneo
sus brazos, y sus cariños.
Siendo esto asi, como aleves!
intentais (tiemblo al decirlo!)
anteponer un Vasallo
al derecho conocido
de un legitimo heredero?
Como sin ley, sin aviso
le aclamais por Rey; teniendo
Rey, à quien toca el dominio
de aquesta Corona? como
borrais el blason antiguo
de la lealtad de Navarra?
Y como, el Cielo propicio
à mi razon, no permite,
que dexando al laurel vivo
para timbre de su dueño,
fulmine un rayo atrevido
en la cabeza que le usurpa
dando en exemplares vivos,
satisfaccion á mi agravio,
à la traícion, un castigo,
à la sedicion, un miedo,
y un escarmiento al delito.
Pero mal digo, Vasallos,
no con iras os intimo
la venganza de mi ofensa,
con lágrimas, con suspiros,
que de las penas del alma
son los mejores indicios,
os ruego, os mando, os protexto,
que ampareis à un desvalido
Rey infelíz, inocente,
à quien los hados esquivos
antes de nacer valdonan.
Mi corazon adivino,
os ofrece, os asegura
con dichosos vaticinios,
que es Varon, y que ha de ser
un Principe esclarecido.
dentro del boton fragante,
qué flor no ha reconocido
el beneficio del Sol,
que con sus rayos divinos
le despliega, y le corona?
Qué fiera faltó al gemido
del hijuelo que la llama,
y por natural instinto,
no le abriga, y le sustenta?
Qué bruto diamante fino,
con sangre no se enternece
al duro afan repetido
del buril con que le labran?
Luego, si lo sensitivo,
y vejetable, Vasallos,
os dán exemplos tan vivos
de lealtad, y de fineza;
porqué ciegos, y remisos
negais el fiel omenaje
qne justamente previno
naturaleza à los Reyes?
Volved por vosotros mismos
aclamando à vuestro Rey,

y el pundonor claro, y limpio
de vuestra lealtad, no borre
el vano pretexto indigno
del bien comun de la patria;
pues su bien mayor ha sido,
que la rija quien la hereda,
y con blason tan invicto
dareis motivo á la fama,
daréys al tiempo motivo,
paraque el clarin, el bronce,
uno errante, y otro fixo,
yá en repetidos acentos,
yà en caracteres escritos,
sin lengua, y con voz divulguen
que leales, que benignos,
days la Corona à su dueño,
y amparais à un desvalido.

Sanc. Aunque tan injusta quexa
pudiera darle motivo
à mi indignacion, no quiero
faltar aora, al debido
respecto que os reconozco
por muger, y que lo ha sido
de mi hermano: esta Corona
(por derecho succesivo
que nadie ignora) me toca
como hermano, y como hijo
de los dos ultimos Reyes,
que tuvieron su dominio.
Y confesando primero,
que es respetaros preciso,
por hija, y muger de Reyes,
os advierto, y notifico,
que con vanas apariencias,
y con pretextos fingidos,
no altereis el Reyno, siendo
sediciosa, en mi servicio.

Vuelvese de espalda.

Elv. Como alevoso Don Sancho,
tan grosero, y atrevido
vuelves à tu Rey la espalda?
Como el Cielo vengativo
no castiga:- *Vuelve D. Sancho.*

Sanc. Doña Elvira,
esas palabras me han dicho
vuestro arrojo, y mi paciencia;
pero es forzoso advertiros,
que aunque para detener
à mi venganza el castigo;
sois muger, y fuisteys Reyna,
yo soy Rey, harto os he dicho. *vase.*

Mar. Yá oisteis, Señora, al Rey.

Elv. Oye, espera, muerta quedo,
Conde, Don Martin, amigo
volved por mi en esta afrenta.

Mar. Perdonad, sino os asisto,
que me está esperando el Rey. *vase.*

Elv. Vos heroyco Don Ramiro,
gran Chanciller de Navarra,
amparad el honor mio,
socorred à una inocente,

Ramir. Yo, bien quisiera serviros;
pero mi Rey es primero. *vase.*

Elv. Asi os vays? que los gemidos
de una infelíz muger
no os mueven? Ah, como os miro
à la sin razon tan prontos,
y à la razon tan remisos!
Pediré al Cielo venganza,
poblaré el ayre à suspiros,
romperé à voces la tierra,
y pues me falta el auxilio
de los hombres, à las fieras,
à las peñas, à los riscos,
apelaré de este agravio,
para que compadecidos
de mi pena:- *Sale Criado 1.*

Criad. Gran señora,
huye luego de este sitio,
porque vienen á prenderte,
y es cierto, segun me dixo
un Criado del Infante,
su parcial, y amigo mio,
que han de quitarte la vida,
y yo leal, y compasivo,
aunque la mia aventure
vengo à darte aqueste aviso,
no te detengas, que aguardas?

Elv. Mucho tu lealtad estimo:
echò mi fortuna el resto;
mas por donde este peligro
podré evitar? *Criad.* Con aquesta
llave, abriré ese postigo
del Jardin, que sale al Parque,
y te pondré en el camino
del Valle de Miraflor,
y en él te darán abrigo
los montes de Peñalén,
desde allí, con mas aviso
à Francia puedes pasarte,
ù à Aragon. *Elv.* Aqueste anillo
en señal de agradecida,
recibe. *Criad.* Yo le recibo
por timbre de mi lealtad,
vamos, pues, *Elv.* Hados impíos
tened lastima de mi.

Criad. y.

Criad. 2. Gran dolor!
Elv. Fuerte martyrio!
Criad. 2. Ampare el Cielo tu vida.
Elv. Valedme Cielos divinos!
Vanse, y salen, Jilote y Pasquala.
Pasq. Jilote ingrato, que asi
me traes por el valle à ciegas,
y desde que no me ruegas
me estoy muriendo por tí,
de Miraflor he salido
siguiendote, dónde vás?
de qué tan suspenso estás?
qué tienes? quién te ha ofendido
mi Jilote? *Jil.* Aqueste enfado
nace para darme enojos,
de que eres alegre de ojos.
Pasq. Sin causa te has enojado,
que no tengo culpa yo
de que ellos fuesen asi,
tengo de echar por ahí
los ojos que Dios me dió?
Jil. La figura no me inquieta
de tus ojos vaylarines;
sino que à todos te inclines,
pues la musa del Poêta,
la insignia del Capitan,
del Medico las sangrías,
del Barbero las folías,
el tono del Sacristán.
del Herredor el martillo,
la pluma del Escribano,
la lanza del Cirujano,
y el clamor del Monacillo
todo te agrada; de modo,
que sin penas, ni conflitos,
con esos ojos malditos
quieres tragartelo todo.
Pas. Desde que à la Corte vás,
andas malicioso, y creo,
segun discreto te veo,
que allá enquillotrado estás,
hate parecido bien
alguna Dama de aquellas,
à fuerza delante vellas?
Jil. Mal fuego las queme amen:
Dexa esos vanos asuntos,
que en la Corte mi Pasquala,
ninguna à tu pie se iguala,
porque calzas trece puntos.
Y pues los dos no queremos,
aunque por diversos modos,
tu los quieres bien à todos,
mejor es que nos casemos,
que asi mis locas porfías
cesarán sin este abuso,
y seré marido al uso
no mirando en niñerías.
Pasq. Doña Branca, mi Señora,
Condesa de Miraflor,
flecha divina de amor,
del Cielo brillante Aurora,
oy cumple años, y ha trazado
salir con sus Labradores,
à darles vida à las flores,
y à dar matizes al prado,
y le podemos pedir,
que nos despose à los dos,
y que el Cura sin nenguna
dilacion de la trebuna,
os éche en gracia de Dios.
Gritan dentro.
Mas yá llegan, sin tardanza,
pues las voces escuchamos
en la danza nos metamos.
Jil. Metamonos en la danza,
Salen Doña Blanca, de gala, con muletilla, y sombrero de pluma, Juana Criada, y un coro de Labradores cantando, y baylando, con el quatro de Musica.
Todos, y Mus. Que si linda era la Verbena,
mas linda era Blanca vella;
que si linda es la albaaca,
mas linda es la bella Blanca.
Juan. Los daños del tiempo estraños
con carrera tan medida,
coronan tu edad florida,
que aún no son veinte los años.
Todos, y Musica. Celebren alegres
los propios, y estraños,
sin los desengaños
que dá el tiempo locos;
porque siendo tus años tan pocos,
lisonja es el número, y no hay malos años.
Canta Pasq. Hoy con alegría,
y nuevos matizes,
tus años felices
los numére el dia.
Todos, y Musi. Y el tiempo se vuelva
castigando su locura,
porque solo en tu hermosura
no es defecto un año mas.
Blanc. Yo os agradezco Zagales
la fé de vuestro deseo,
y el sensillo amor que veo
en vuestros pechos leales;

dichosa yo, que he logrado
en tan pacifico norte,
sin los riesgos de la Corte,
gozar un segundo estado;
donde sin vér la importuna
ambicion, que en todos lidia,
ni me atormenta la embidia,
ni me aflige la fortuna.
Mas precio con elegante
estilo, verme servida,
festejada, y asistida
de mi familia abundante,
y vér en aquestos prados
al despuntar la mañana
fingirme golfos de lana
las ondas de mis ganados.
Mas precio verme querida
de Don Martin de Guevara
mi esposo, sin que la avara
suerte, mis brazos me impida,
y sin dudas, ni rezelos,
que en la Corte son mayores,
gozar tan castos amores
sin la pension de los zelos,
que el culto que dán las leyes
con ritos magestuosos,
en Palacios sumptuosos
à los Principes, y Reyes;
y aunque tan gustosa vivo
en mi estado retirada,
de mis Vasallos amada,
alguna pena recibo,
de vér ausente à mi esposo,
que à las Cortes fué llamado,
despues del fin desdichado
del Rey, y será forzoso,
que en ella se halle en persona,
hasta averiguar mejor
quien ha de ser succesor
de esta invencible Corona;
yá la competencia grave
de Don Sancho, y Doña Elvira
sabeys todos. *Juan.* Y se admira
el mundo, porque lo sabe
de vér la pasion tan loca,
con que el vulgo lisongero
hace al Infante heredero.
Blanc. Eso Juana no nos toca
à las mugeres. *Juan.* Repara
en que suelen las mugeres
no errar en sus pareceres.
Blanc. Esta fuente, pura, y clara,
sea su cristal nos combida;
aqueste sitio florido,
alfombra nos ha texido;
sentaos todos por mi vida.
Jil. Ese conjuro, Señora
nos obliga sin porfias
à tales descortesias.
Sientanse todos, enmedio Blanca, y Jilote junto à ella.
Blac. A quien me acertáre ahora
este enigma, le daré
un vestido. *Juan.* Yá le espero.
Blanc. Asi divertirme quiero.
Jil. De esta vez me vestiré.
Blanc. Quien es aquel animal,
hijo adoptivo del viento,
que dexando su elemento
vive en la duda inmortal,
ciego al bien, y linze al mal,
obra unos mismos efectos
en diferentes conceptos,
y tanto con él se implican,
que los necios lo publican,
y lo callan los discretos.
Jil. No es hijo del viento? *Blanc.* Si.
Jil. No tiene efectos contrarios?
Blanc. Tambien. *Jil.* Y con modos varios
no anda de aquí para allí?
Blanc. Asi es. *Jil.* Pues sin interés
desta vez, salgo llocido,
me puede dár el vestido,
porque yo no sé lo que es.
Blanc. Diga Pasquala. *Jil.* Señores
para que tiene de dezilla,
si yo he acertado el almilla;
y:- *Sale Lauro Villano de Barbas*
Laur. Piadosos Labradores,
y tu hermosa Doña Blanca,
que eres por justo derecho
Condesa de Miraflor,
destos contornos amenos
dueño absoluto, y señora
de los corazones nuestros.
Oíd, escuchadme todos
el mas estraño, el mas nuevo
suceso, que han referido
las novelas, y los versos.
Esta tarde, quando el Sol
con mas ardientes reflexos
dorava peñas, y flores,
con el rebaño grosero
de mis Cabras salí al monte,
y pasando aquel repecho,
llegué à la florida marjen

del arroyo del Enebro,
que al monte de Peñalen,
con poco cristal sereno
lava las plantas sobervias,
y apenas alli resuelvo
apacentar mi ganado,
quando un profundo lamento
de repente me acobarda,
vuelvo los ojos, y veo
una afligida muger,
que arrimada à un tronco seco,
con mil extremos torcia
sus manos, dandole al viento
mil sollozos, y suspiros.
Llego compasivo à tiempo,
que con un gemido ronco,
à la yerva, en sangre embuelto
dió un Infante tan hermoso,
que compadecido el Cielo
libró en mi amparo su vida,
pues entre mis brazos, tierno
le recibo, y le acomodo,
y à su infelíz madre ofrezco,
mi albergue, à que me responde
cubierto el rostro de un velo.
Piadoso Pastor, à quien
el honor, y vida debo,
ese infelíz innocente
à quien los hados severos
dán cuna en aqueste monte,
es noble, ahora no puedo
referirte de mi historia
(porque me amenaza un riesgo)
los sucesos prodigiosos,
compadecido à mi ruego
le cria, y esta esmeralda
será seña que algun tiempo
mi obligacion reconozca;
y porque no me echen menos
mis Padres, quedate à Dios;
y dexando atrás el viento,
sin aguardar mi respuesta
se entró por lo mas espeso.
Abrigado en mi capote,
en aquel tronco grosero
está el innocente niño,
vuestro es, Señora, este empeño,
socorredle, y amparadle.
Blanc. De bronze tuviera el pecho,
sino amparára su vida,
acudamos todos presto;
vamos amigos. *vanse.*
Dentro Vozes. Ataja
del valle, y del monte à un tiempo
las veredas, y caminos;
pues por esta senda es cierto,
que le havemos de encontrar.
Sale Ramon asustado.
Ram. Huyendo en enojo fiero
de Don Sancho, à estas montañas
me traen mi lealtad, y zelo
à ampararme de sus iras;
de sus Guardas, y Monteros
son las voces que se escuchan,
ázia aqui suenan los ecos.
Socorred Cielos piadosos
à un infelíz Cavallero,
que su lealtad eterniza.
Dent. Elv. Ay de mi!
Ram. Mas que lamento
triste, percibe mi oído.
Dent. Elv. Ay de mi! que sin remedio
muero en lugar tan oculto.
Ram. O es ilusion del deseo
que el eco forma en mi oído,
ù desta voz los acentos
conozco. Voz que me alteras,
y compadeces à un tiempo,
pues ignoro donde asistes,
dile à tu infelice dueño,
que en este sitio le aguardo.
Sale Elv. Generoso Cavallero,
una infelice muger
fia à vuestro noble esfuerzo
su vida: que es lo que miro!
Don Ramon? *Ram.* Que es lo que veo!
Reyna, y Señora? *Elv.* Ay de mi!
Ram. Como en lugar tan secreto,
tan remoto, y apartado
à pié, sola, sin aliento,
y sin voz, os vén mis dudas?
Elv. No es tiempo (ay de mi!) no es
tiempo
de contarte mis desdichas,
quando en el monte, diversos
Soldados, me andan buscando,
basta decirte, que huyendo
los rigores de Don Sancho,
dí à luz, un Infante bello
al pié de una bronca enzina,
que por permision del Cielo
entregué à un Pastor.
Dentro Vozes. Seguidlos, matadlos.
Elv. Pero estos ecos
nuestro riesgo nos avisan.
Ay de mi! *Ram.* Tened aliento,

porque estando Don Ramon
de Guebara, al lado vuestro,
estays segura de todos.
Elv. De vuestra lealtad lo creo.
Ram. Y pues me toca ampararos,
y de este monte lo espeso
mil veces he penetrado
en el robusto, y honesto
exercicio de la caza,
sin que de mi pié ligero,
ni de mi vista se encubran
sus mas intrincados senos,
mis pasos seguid, que os juro
por la fee de Cavallero,
puesta la mano en la espada
que ha sido rayo de azeró,
defenderos, y ampararos
de aquel tyrano sobervio
que os usurpa la corona,
y volver por el derecho
de mi Rey hasta morir,
y juntamente os ofrezco
el tiempo que os acompañe,
que halleis en mi noble pecho
como Padre, los cariños,
como vasallo, el respeto.
Elv. Ah Don Ramon de Guebara,
quando ha de pagar mi afecto
esta fineza! *Ram.* Seguidme,
que yo os pago lo que os devo,
pues cumplo mi obligacion.
Elv. A vuestro lado, no temo
Padre, mi adversa fortuna.
Ram. Bien ese nombre os merezco.
Elv. Volved por un innocente.
Ram. Para todo tengo esfuerzo.
Elv. Vamos, y el Cielo permita.
Ram. Vamos, y permita el Cielo.
Los dos. Que la Reyna, y Don Ramon
con la razon, y azero,
restituyan la Corona
al hijo del Rey Don Pedro.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Pasquala huyendo de Jilote, que sale trás ella con un garrote amenazandola.

Jil. Desta vez Pasquala ingrata
tengo de acabar con vos;
fuera digo. *Pasq.* Aqui de Dios
que mi marido me mata.
Jil. A mis manos morireis,
que os vea yo desollada.
Pasq. Porqué, Jilote? *Jil.* Por nada
escuchadme, y lo sabreis.
Yo Pasquala, por mi daño,
pienso (bien lo sabe Dios)
que me desposé con vos,
estas yervas hizo un año;
erays muger muy honrada,
y tan fecunda venisteis,
que un muchacho paristeis
à tres meses de casada,
y aunque de vos con gran maña,
que era mi traslado oí,
porque se parece à mi
como un guebo à una castaña.
Ningun hombre crió Dios
horrible por varios modos,
que os parezca mal, pues todos
hallan su disculpa en vos;
y me está mal asi viva,
quando yo lo he menester
para mi gasto, tener
muger tan caritativa;
y aunque pidais confesion,
será cansaros, muger,
y asi bien podeis hacer
un acto de contricion.
Pasq. Yo hacerte traicion, desvia
jumento, mal te haga Dios.
Jil. Pues es novedad en vos
pegarmela cada dia?
Quinze años (ò estoi borracho)
pienso que hace por ahora,
que Branca, nuesa Señora
cria en su casa un muchacho,
que nació en el campo en fin,
à quien regala, y mantiene,
pues como ella hijos no tiene
de su esposo Don Martin,
tanto en quererle porfia,
que tal amor no se vió
en el mundo. *Pasq.* Como yo,
que le adora el alma mia.
Jil. Cada dia mas, y mas
le quiere con tanto exceso,
que con sus alas travieso
ha sido con Barrabás.
No hay en el Valle Aldeana
uraña, mansa, ó cruel,
que no se muera por él,
y vos sois la Capitana.
En la lucha, maravillas
hace, y crueles destrozos,

y à los mas robustos mozos
los hace dár de costillas.
Pasq. Pues Jilote aqui de Dios,
yo que tengo, dí, que vér
con su fuerza? *Jil.* Esto es temer
que os rinda Pasquala, à vos.
Pasq. O malas landres os dén!
Jil. Pues como sin embarazo
le disteys hoy un abrazo?
Pasq. Mal fuego me queme amen,
Jilote, sino has soñado,
ese enredo, esa quimera.
Jil. Yo el abrazo no sintiera:
solo sentí lo apretado;
pues puerca de viles tratos,
havrá como yo otros dos,
quando merecisteys vos
descalzarme los zapatos?
Pareceos mucho pringaros
por cosas deste jaez?
Pasq. Marido:- *Jil.* Por esta vez
no haré mas que desollaros;
yá vuetras mañas entiendo.
Pasq. Asi pagais mi lealtad?
mentís. *Jil.* Esta es la verdad.
Sale Alfonso de Villano, que lo hace una Muger.
Alf. Siempre haveys de estár riñendo,
abrazense luego aqui.
Pasq. Malaya quien tal hiciere.
Jil. Yá yo sé lo que ella quiere,
abrazela usted por mi.
Pasq. Que diga un tonto insolente,
que ha mil años que soi mala?
Jil. Yo solo he dicho, Pasquala,
que quieres bien al presente.
Alf. Jilote, con el arado,
vete al momento al rastrojo,
que yo aplacaré su enojo.
Jil. Pues con eso está acabado.
Alf. Y no haya en aquesto mas.
Jil. Eso es lo que ella queria,
buena quedas honra mia,
luego me la pagarás. *vase.*
Alf. Tu del ganado à la gente,
puedes llevar de comer.
Pasq. En fin, yo me he de atrever; *ap.*
dando esto diente, con diente:
Alfonso ingrato, y cruel,
que sin que à mi me aproveche,
mas blanco eres que la leche,
y mas rubio que la miel.
Por tus ojos mil cosquillas
bullen en mi corazon,
por tus manos de Algodón,
y tu cara de natillas;
hecha estoi por ti una criva,
y por esto estoi tan brava.
Alf. Esto solo le faltava
à mi condicion altiva.
Pasq. Pardiobre, que aunque te aburra
de mi boca lo sabrás,
sabe que te quiero mas,
que à mi Pollino, y mi burra;
solos estamos los dos.
Alf. Su simpleza me entretiene.
Pasq. Pero alli muesama viene.
Alf. A Dios. *Pasq.* Alfonsico à Dios.
Vase, y sale Blanca de gala con muletilla, y Juana.
Blanc. Alfonso. tu aqui? *Alf.* Señora,
no en vano se alegra el dia,
porque yá le parecia,
que se tardava el Aurora.
No en vano, en nuevos primores
este Prado reverdece;
pues con vuestra vista crece
el imperio de sus flores.
No en vano, esta fuente pura
desperdicia su raudal,
y con lenguas de cristal
encarece tu hermosura.
No en vano:- *Blanc.* Quien te enseñó
Alfonso à ser Cortesano?
Alf. Aunque al Cielo soberano,
tan poco mi sér devió,
que en este monte nací,
sin que imagine hasta ahora,
mas de que à vos, gran Señora,
honra, vida, y sér deví,
y aunque siempre entre Pastores
me crié, de alli adelante,
tengo un natural distante
de los demás Labradores.
Segun esto que os desvela,
no son mis discursos vanos,
que para hacer Cortesanos
vuestra casa es buena escuela.
Blanc. Alfonso, lo cierto es,
que me deves mucho agrado,
que en efecto te he criado.
Alf. Dexame besar tus pies,
y del suelo no he de alzarme,
sin que ahora me concedas
una merced. *Blanc.* Que te tardas!
Alf. Saber, Señora, quisiera:- *Blan.* Qué?

Alf. Quien fueron mis padres,
porque este consuelo tenga
un esposito del hado.
Blanc. Alfonso, en esta materia
no me hables mas, solo advierte,
que si tu noble no fueras,
no te quisiera yo tanto.
Cielos, disuadirle es fuerza *ap.*
de su humilde nacimiento.
Alf. Un Labrador desta Aldea
me dió este anillo. *Bla.* Bien dices,
y esta es sin duda la seña
de que es verdad lo que digo.
Alf. Quando estas señales mientan,
el corazon en el pecho
á voces me lo confiesa.
Blan. Y dexando aquesto à un lado,
sabe que he tenido nueva
de mi esposo Don Martin,
que haviendo ajustado treguas
con Francia, y Castilla, escrive
como hoy à la Corte llega,
y que al punto vendrá à verme.
Yo (como ha sido su ausencia
tan prolija) quise Alfonso
hacer por él, la fineza
de salír à recibirle
à esta fuente, pues es fuerza,
que viniendo de la Corte
por este camino venga,
y como yo, ha tanto tiempo,
que no salgo de esta Aldea,
ni al Rey Don Sancho conozco,
aunque à mis oídos llega,
que quiere à mi esposo tanto,
que una alma en los dos alienta;
tantas ausencias me matan.
Alf. Yo fio, que à tu presencia
Don Martin mi Señor, hoy
con salud, y gusto venga.
Blanc. Y en que Alfonso, te entretienes
estos dias? *Alf.* Mi tarea
muy repetida, es la caza;
en la intrincada maleza
de ese monte, me divierto
corriendo una, y otra senda,
porque un infelíz, à quien
persigue tanto su estrella,
solo es bien que comunique
con aves, troncos, y fieras.
Y lo que al monte, Señora,
mas de ordinario me lleva,
es, que han visto en él (segun
algunos Pastores cuentan)
dos Salbajes, ó dos Monstruos
de extraordinaria fiereza,
de toscas pieles vestidos,
y aun dicen que el Rey intenta
venir à vér los prodigios,
que aquestos montes encierran;
y sabe el Cielo, Señora,
que yo encontrarlos quisiera,
solo para hacer con ellos
un presente à tu belleza.
Blanc. Gracioso estás; pues tu Alfonso,
que has de hacer si los encuentras?
Alf. Mal conoces mi valor,
con una espadilla vieja
que tengo, no temo al mundo.
Dent. voc. Al monte, al valle, à la selva.
Alf. Quedate à Dios, que sin duda
andan buscando las fieras,
y yo quiero vér si puedo
hacer, que despojos sean
de tus plantas. *vase.*
Blanc. Juana, has visto
tal valor, tal gentileza,
en tan tierna edad? *Juan.* Señora,
sin duda que hay mas nobleza
en él, de la que presumes,
bien merece que le quieras.

Sale el Rey de caza con venablo, y Don Ramiro.

Sanc. De mis Monteros perdido,
y de la sed fatigado,
hasta este sitio he llegado
ciego, cansado, y rendido.
Ram. A este lado dicen, que
se mira una clara fuente.
Sanc. En su apacible corriente
mi fatiga aliviaré.
Blanc. Ay Juana! segun infiero,
un hombre viene ázia aqui.
Sanc. Dos mugeres miro alli,
de ellas informarme quiero.
Blanc. El paso, Juana, apresura.
Sanc. Sabeisme decir las dos
adonde (valgame Dios,
que peregrina hermosura!)
una fuente está? Ay enojos *ap.*
distinta sed os provoca,
todo el fuego de la boca
se me ha pasado à los ojos!
Blan. Sigueme Juana. *Sanc.* Yo muero.
No me respondeis, Señora.
Blanc. Esta es la fuente, y ahora

que-

quedaos con Dios Cavallero.
Sanc. Esperad, porque son cosas
de fabulas, ò quimeras,
que venga à caza de fieras,
y solo la halle de hermosas;
no teneis, Señora, vos,
para que este alivio os deva,
alguna cosa en que beba?
Blanc. Ninguna aqui de las dos
es en prevenciones diestra,
y asi podeis Cortesano
beber. *San.* Conque? *Bla.* Con la mano.
Sanc. Si dixerais con la vuestra,
ciego llegára al raudal,
logrando en dichosos fines
beber agua de jazmines
en un vaso de cristal;
asi el bolcan que respiro
algun alivio tendrá.
Va à besarla la mano, ella la retira, y sale Don Martin.
Mar. Aqui me han dicho que está;
mas Cielos, que es lo que miro!
Señor, Vuestra Magestad.
Blanc. Sin alma estoy, ay de mi! *ap.*
el Rey es. *Mar.* Tan solo aqui
en la muda soledad
deste prado? *Sanc.* Don Martin,
vos seais muy bien venido,
aqui estava divertido
con aquesta Dama, en fin,
que es discreta, y es hermosa.
Mar. Sospechas, que me quereis?
Advertid que la que veis
es Doña Blanca mi esposa,
y de hallarla ahora aqui
estoy alegre, y ufano,
para que os bese la mano.
Sanc. Su esposa dixo? ay de mi! *ap.*
Vana mi esperanza ha sido,
pero todo lo atropella
el amor; vos Blanca bella
(de verla pierdo el sentido) *ap.*
perdonadme, y de vos fio,
que llegaréis à creer,
que por vos, y por muger
del mayor amigo mio
os estimo, como es justo.
Blanc. Y yo à tus pies, gran Señor
agradezco ese favor;
aun no estoy en mi del susto, *ap.*
y ahora porque es yá tarde,
licencia me haveis de dár
que está lexos el lugar.
Sanc. Id con Dios.
Blanc. El Cielo os guarde.
Muerta voy!
Vanse las dos, haciendo reverencia al Rey.
Sanc. Vos Don Martin
muy presto haveis despachado.
Mart. Yá queda todo ajustado.
Sanc. Como yendo vos en fin.
Mart. En su ambicion cautelosa *ap.*
se aumenta mas mi cuydado.
Sanc. No sabreis quanto me he holgado
de conocer vuestra esposa.
Mart. Es intratable, Señor,
no hay quien poderoso sea
à sacarla de la Aldea.
Sanc. Esto ha de ser, venza amor; *ap.*
de que sirve, suerte ingrata
mi poder, si tanto peno,
yo alcanzaré este veneno
que tan escondido mata.
Don Martin, solo de vos
fiára, ahora mi labio
un negocio. *Mart.* Yá me agravio
de que lo dudeis por Dios,
pues nací para serviros.
Sanc. Aunque en aquesta ocasion
vengais cansado, à Aragon
mañana haveis de partiros,
con su Infanta concertado
tengo yá mi casamiento,
y solo yendo vos, siento
que quedará efectuado.
Esta materia de vos
fio, descansad, y luego,
para que os entregue el pliego,
Vedme mañana, à Dios.
Mar. A quien en el mundo, Cielos,
ayrá sucedido, à quien,
perder en solo un instante
tantos siglos de placer.
Valgame Dios, si fué engaño
lo que ví, y lo que escuché?
Mas pues no muero, sin duda
que engaño debe de ser.
Don Sancho, que le ha devido
á mi lealtad, y à mi fé,
tener el Cetro en la mano,
y en las sienes el Laurel
puede ofenderme? Ah tyrana
imaginacion cruel,
que despierta para el mal,

que dormida para el bien
te halla un infeliz! y Blanca
que dueño del alma es,
cuya honestidad enpaña
à esa puro rosicler
del Sol, puedo imaginar,
que con traicion, y dobléz
falte à su Sangre; y escuche
las persuasiones del Rey?
Si, que lo han visto mis ojos.
Mil veces, malaya, amen,
un sentido, que aunque dicen
que el mejor de todos es,
y el principal, en el mundo
ay tantos ciegos por él!
O sino, digalo yo,
pues hay ocasion, en que
para no vér su desdicha,
mas vale cegar que vér.
Pero à la razon volvamos:
Sospechas, no puede ser
que el Rey conozca à Blanca;
pues nunca à la Corte fué,
ni de la Aldea ha salido?
y no pudo à caso ser
el que imagino delito?
Concluyente razon es.
Pero acabar de llegar
de ajustar, y disponer
pazes con Francia, y Castilla,
y sin dar truegas el Rey
à mi cansancio mandarme
que á Aragon vaya? O que bien
entre mis dudas aquesta
me aprieta mas el cordél!
Y asi, pues un leve indicio
en qualquier hombre de bien
pesa tanto, mis sospechas
he de apurar de una vez;
y pues me han de dar un pliego
mañana, me partiré
de la Corte, y à la noche
pienso à mi casa volver,
y con la llave maestra
que tengo, en ella entraré
à ser muda centinela
de mi honor, porque aunque sé
que el Rey no querrá ofenderme,
y que mi esposa, es quien es,
son muy fuertes enemigos
la hermosura, y el poder.

Vase, y viene vaxando Elvira vestida de pieles por la ladera de un Monte.

Elv. Injusta estrella mia,
que solo para mi no eres piadosa,
quando ha de ser el dia
que acabes con mi vida lastimosa;
pues me miro de suerte,
que alivio fuera para mi la muerte.
Tres lustros ha, que en las incultas breñas
deste monte, à mis quexas compasivo
racional tronco destas rudas peñas,
sin libertad, y sin paciencia vivo,
que aunque por duras de piedad carecen,
à mi continuo llanto se enternecen.
Quando miro el estado à que he venido,
me parece ilusion, ò fantasia;
pues à quien en el mundo ha sucedido
perder en solo un dia;
solo porque su estrella lo ocasiona
marido, libertad, hijo, y corona.
Ay dulce prenda amada
donde estás, que no vés esta afligida
madre, tan desdichada,
que dexandote à ti dexó la vida;
si eres muerto, veré sin duda alguna
el ultimo rigor de mi fortuna.
Desde que en este prado
naciste à los afanes de un gemido,
dexandote à un anciano encomendado,
de ti noticia alguna no he tenido,
hoy parece que fué, que en mis clamores
aun me duran tan vivos los dolores.
Apartados del trato de las gentes,
yo, y D. Ramon, à quien por Padre estimo,
vivimos en dos cuevas diferentes,
que al frio, y al calor sirven de arrimo,
que hasta las peñas rudas
no están del todo de piedad desnudas.
Pero (Ay de mi!) à quien refiero
mis angustias, y mis ansias,
si el Cielo las está oyendo,
y no quiere remediarlas.
Cansada estoy, la aspereza
de esta fragosa montaña
me ha fatigado, y yá siento
lo que Don Ramon se tarda,
que la falta de alimento
me tiene mas desmayada;
pero que miro? Un Villano,
si la vista no me engaña
viene aqui, esconderme quiero,
pues bien puede ser que trayga
algun sustento, que alivie
tanta fatiga.

Re-

Retirase à la gruta.

Dentro Jil. Arre parda.
Verá el diablo de la burra
lo que brinca, y lo que salta,
jó, malos lobos te coman.
Sale con alforjas, y una bota.
Que tenga tan malas mañas
esta burra del demonio,
que por quitarme esas pajas,
en sintiendo agua, ò arena,
luego al momento se cayga?
Mal muermo la dé, hasta en eso
se parece à Pasquala.
Ahora bien, pues he venido
por leña, no será mala
prevencion la de comer,
qué yá las tripas me danzan
en la barriga, y me alegro
de que combidados no haya,
que tengo una hambre canina.
Sale Elvira, y le ase de las alforjas.
Elv. Pues si eso solo te falta,
tén paciencia, porque yo
vengo à ser tu combidada.
Jil. Verbo caro fatanés.
Elv. Quien eres? *Jil.* Santa Susana,
y las cinco letanias,
y todo el Credo me valga!
ay que salvaje tan fiero!
Elv. Hombre que temes? que estrañas?
Racional soy, no soy bruto,
dame de aquesta vianda
que traes contigo, que de ella
estoy muy necesitada.
Jil. Aqueste salvaje es hembra,
y si yo doy en sus garras,
no tendrá en mi para un diente,
y asi es mejor:- *Elv.* Que te tardas?
Jil. Escorrir la bola, pues
mas vale salto de mata;
Señor Monstruo desta suerte:-
Quiere huir, y le vá à detener.
Elv. Espera Villano, aguarda.
Jil. Dexeme, que yá me fuí,
y no importa que me vaya.
Al entrarse sale Ramon vestido de pieles con un baston, le detiene, y echa à rodar.
Ram. De que dás voces, qué es esto?
Jil. Otro salvaje en la danza;
ay que fiera catadura!
Elv. Este Villano las causa,
que trayendo que comer,
con ingratitud tirana
no quiere partir conmigo.
Jil. Pobre Jilote, hoy te tragan.
Ram. Todo este monte, Filena,
han registrado mis plantas,
hecho muda centinela,
y vigilante atalaya
de sus contornos, y en él
no he visto persona humana
à quien pedir la comida,
y pues en este se halla
atencion tan poca, como
tenerla, y no querer darla,
pasto ha de ser de las fieras.
Jil. Esto solo me faltava.
Señores salvajes mios, *de rodillas.*
por todas las cinco llagas,
y las tres necesidades
que su pasto no me hagan
que el pasto es verde, y del mio
es amarilla la ilaza.
Desde luego les entrego
alforjas, burra, y albarda,
como no sea pasto yo.
Ram. No temas, y al punto saca
lo que traes; entre esta juncia
nos sentemos. *Sientanse.*
Jil. Eso vaya,
que como comamos todos,
en las alforjas no falta
queso, pan, nuezes, y fruta,
y este tasajo de Vaca, *Saca lo que dice.*
y una bota con buen vino,
que puede abrirle la gana
al mismo Rey.
Comen la Reyna, y Ramon aprisa.
Ram. En mi vida
ví cosa tan sazonada.
Jil. Y se echa de vér por cierto.
mas la señora salvaja
porque no come; que tiene?
Dexa de comer la Reyna, y llora.
Elv. Ah vil memoria tirana!
comed vosotros, que yá
no quiero en desdicha tanta
mas sustento, que mis penas,
ni mas manjar, que mis ansias.
Ram. No comes? *Jil.* Que he de comer?
aqueste de las barbazas
es un prodigio, por Dios
que à quatro carrillos masca,
vive Christo que su hambre
deve de ser atrasada,

des-

despues que se lo ha comido
en cumplimiento me anda.
Ram. Eres casado? *Jil.* No sé.
Ustedes comen, y callan,
y hasta comer yo, paciencia;
porque no he de hablar palabra.
Ram. Yá los dos hemos comido,
Jil. Yo no he bebido à Dios gracias,
y será bien que à la bota
una pregunta le haga.
Elv. Bebe, pues. *Jil.* A esta Señora
quiero afrojale la panza,
porque delante de ustedes,
no es bien que esté tan inchada;
yá bebo por su salud,
y à que no haya de ellos casta, *ap.*
pues un par de salvagitos
era lo que nos faltava.
Elv. Villano, de donde eres?
Jil. Soy de una Aldea, que llaman
Miraflor. *Elv.* Quien es su dueño?
Jil. Es Don Martin de Guebara.
Ram. Ah hijo traidor! *Elv.* Ah cruel!
y que novedades andan
mas validas en tu Aldea;
y de la Reyna no se habla?
Jil. Como de la Corte es cierto,
que ha tanto tiempo que falta,
se presume que havrá muerto.
Ram. El Cielo su vida guarde. *ap.*
Jil. Por aquel tiempo en mi Aldea,
sucedió una cosa rara,
por donde mi honor está
à pique de una desgracia,
Ram. Y que fué?
Jil. Fué que en el monte,
una gran picaronaza
parió un muchacho, y à un viejo,
que con su ganado estava,
se le entregó, y él le truxo
muy embuelto en una capa
à mi Aldea, y en efecto
le ha caído tan en gracia
à nuesama, y à su esposo,
que le quieren, y regalan
como si fuera hijo suyo.
Elv. Que es lo que escuchan mis ansias?
Ram. Pues, y que se saca de esto?
Jil. Lo que de aquesto se saca
es, que el muchacho es discreto,
que corre, que lucha, y salta,
que es jugador de pelota,
y gran tirador de barra;
que tiene altos pensamientos,
y que yo se los quitára
con una tranca, y tambien
que enamora à quantas halla.
Sacase que es muy bonico,
y no hay ninguna Aldeana
que no se muera por él.
Sacase que mi Pasquala
es la primera de todas.
Y finalmente se saca
que el demonio, ò Bercebû,
debió de traerle à casa,
para que le haga à mi frente
una burla tan pesada.
Elv. Y quien fué su madre, nunca
se ha sabido? *Jil.* Una borracha,
que si yo aqui la cogiera
la diera dos mil patadas.
Elv. Y que nombre tiene? *Jil.* Alfonso;
y el del anillo le llaman,
por uno que trae al dedo.
Dent. Alf. Todos, del monte à la falda
os quedad, que mi valor,
para aquesta empresa basta.
Levantanse.
Elv. Que poco le dura el gusto
à quien nació desdichada.
Ram. Filena, quedate aqui,
que desde estas peñas altas
voy à vér que gente es esta. *vase.*
Elv. Tu vete, y vuelve mañana,
que mas despacio quisiera,
que esta historia me contáras,
(pues me vá en ella la vida)
pero me has de dár palabra
de no decir à ninguno
que nos has visto. *Jil.* Malaya
quien lo dixere: sino es *ap.*
à todo el Pueblo en la plaza;
bien escape de sus uñas, *vase.*
Elv. Ay fortuna mas estraña!
Cielos, Alfonso es mi hijo,
que asi me lo dice el alma?
no pueden mentir las señas.
Sale Alfonso con venablo.
Alf. En lo espeso de estas ramas,
sin duda está; fiero Monstruo
sino eres persona humana,
que con el semblante asombras,
y con el horror engañas,
aunque aquesas pieles fueran
bien entretexidas mallas
conocerás de mi brazo

el valor. *Elv.* Hay desdichada!
Entrase, y Alfonso trás ella.
Valedme piadosos Cielos!
Alf. Aunque el temor te dé alas,
probarás de mi venablo
la fuerza. *Salen Elvira, y Alfonso.*
Elv. El Cielo me valga!
Alf. Muere à mis manos.
Elv. Detente *de rodillas.*
Joven, advierte, repara
que soy muger. *Alf.* En mi vida
ví belleza tan estraña!
bella ignorada beldad,
raro prodigio de amor,
que encubierta eres horror,
y aparente eres deydad;
dueño de la libertad,
que yá mi fee te asegura,
porque en aquesta aspesura,
aprendes en su asperesa,
de los rigoresla fiereza,
si asombras con la hermosnra?
Dos veces muerto (ay de mi!)
en tu presencia quedé,
la una quando te miré,
à la otra, quando te ví.
Si eres tan hermosa, dí,
y arboles, peñas, y flores
gozavan de tus favores,
paraque, tus impiedades,
quieren matar con crueldades,
pudiendo matar de amores?
Hermoso imposible mio,
en quien tanto bien se esconde,
fiera, ò muger, dime donde
ocultaste mi alvedrio.
Apacible desvarío,
y dulce adorado objeto,
que al corazon traes inquieto,
que tienes? que mi pasion
te mira con atencion,
y te adora con respeto.
Quien eres, que para mi,
estando de verte ageno
guardaste tanto veneno.
Elv. Una infelíz (ay de mi!)
que ha mucho que vivo aqui;
porque mi estrella atropella
mi ventura. *Alf.* El labio sella,
que ese es engaño recelo
muger; porque quando al Cielo
pudo atreverse una estrella?
de mirar su perfeccion *ap.*
absorta la vista está.
Elv. Solo de verle me dá *ap.*
mil saltos el corazon.
Alf. Quien pudo darte ocasion,
à que vivas apartada,
y entre fieras retirada?
Elv. Quien? mi suerte rigurosa.
Alf. No huvieras nacido hermosa,
no fueras tan desdichada.
Elv. Y tu Joven generoso
à quien la vida deví,
quien eres? *Alf.* Con verte aqui,
un infelíz venturoso;
infelíz, porque ignorado
este monte me dió el sér,
y venturoso, muger,
solo con haverte hallado.
Elv. Luego tu, segun las señas,
(ay de mi!) que referiste,
en este monte naciste?
Alf. Testigos son estas peñas.
Elv. Y dime, puesto que aqui
este monte el sér te dió,
conoces tus Padres? *Alf.* No.
Elv. Y llamaste Alfonso? *Alf.* Si.
Mas quien mi nombre te dixo?
Elv. Es una triste memoria
de mi desdichada historia.
Cielos aqueste es mi hijo! *ap.*
que dudo? mi dicha es clara,
alma, bien puedes vivir,
que mal pudiera mentir
este talle, y esta cara,
verdad me dixo el Villano.
Alf. Muger, pues vés que te adoro
con reverencia, y decoro,
dame à besar una mano,
podré decir:- *Elv.* Que locura?
Alf. Que todo el Cielo conquisto.
Tomala la mano, y ella repara en el anillo.
Elv. Aguarda; en la tuya he visto
las señas de mi ventura.
Quien este anillo te dió?
Alf. Un Labrador de mi Aldea.
Elv. Cielos, quien havrá que crea *ap.*
tal dicha! el que le dí yo
al Villano es, aquel dia
para mi de tanto azar;
en fin te vine à encontrar,
hay hijo del alma mia! *llora.*
Alf. Lloras? Si te doy pesar
iréme al punto de aqui.
Elv. Antes Alfonso hallé en tí

quanto puede desear,
llegate mas, que aunque lloro,
por tu causa puede ser.
Alf. Ay peregrina muger!
luego me quieres? *Elv.* Te adoro.
Alf. Nuevas cadenas, y lazos
me pones. *Elv.* Tuya seré.
Alf. Quien lo asegnra? *Elv.* Mi fee.
Alf. Quien lo confirma?
Elv. Mis brazos. *abrazanse.*
Alf. Ay dulce apacible pena!
Elv. Llegó de mi dicha el dia.
Alf. Qué ventura! *Elv.* Qué alegria!
Alf. Como te llamas? *Elv.* Filena.
Alf. En fin respuesta no dás
à lo que intento saber?
Elv. Soy una infeliz muger
no puedo decirte mas;
y no preguntes la historia,
que à tanto mal me combida;
porque de mi triste vida
es verdugo la memoria;
que aunque en este estado estoy,
es imposible (ay de mi!)
ni ser mas de lo que fuí,
ni menos de lo que soy.
Dent. Azia aqui se escucha el ruído
de las matas en lo espeso.
Alf. Estos vienen à buscarte.
Elv. Pues generoso mancebo,
quedate à Dios, y mañana
en aqueste mismo puesto
sabrás quien soy, que no es poco,
lo que te importa el saberlo,
yá vés que no hay tiempo ahora,
aqueste alvergue grosero
junto à esta empinada roca
libre atalaya del viento
es mi cueva, aqui te aguardo.
Alf. Una, y mil veces lo ofrezco
con el alma, y con la vida,
que no sé lo que en tí veo
de Magestad, que me obliga
à reverencia, y respeto.
Elv. A Dios, Alfonso querido.
Alf. A Dios adorado dueño,
sin ti no quiero la vida.
Elv. Como vivas nada temo.
Alf. Qué alegria! *Elv.* Qué ventura!
Alf. Muerto voy! *Elv.* Sin alma quedo!
Vanse, y Elvira se mete en la cueva.
Sale Jil. El que quisiere medrar,
y vivir siempre gustoso,
tenga oficio provechoso,
dice un adagio vulgar;
yo he sido hasta aqui un pobrete,
siempre floxo, y descuidado,
y en efecto estoy medrado
desde que soy alcaguete.
El Rey, (no me maravillo)
perdido por Branca está,
y porque le cuele acá
me ha dado aqueste bolsillo;
toméle con mano franca,
y en fin, rico me dexó,
el primer hombre es, que dió
doblones por una Branca.
Desde que en aquesto dí,
mejoró mi suerte mala,
luego hallára por Pasquala,
quien diera un maravedí;
ahora bien en conclusion
cumplo con mi oficio en fin,
y pues mi Amo Don Martin
hoy se ha partido à Aragon,
y el Rey conmigo concierta,
que aqui le tengo de entrar,
yá poco podrá tardar:
mas ruído siento en la puerta,
él será, Jilote amigo
Dios ponga tiento en tus manos,
Abre la puerta, y sale el Rey embozado.
Sanc. Es Jilote? *Jil.* Si Señor.
su Magestad entre quedo,
porque aun no se han recogido.
Sanc. Apenas las plantas muevo;
ea amor dame fortuna,
pues me diste atrevimiento.
Jil. Este es el quarto de Branca,
y pues que yá en él le dexo,
pues yo cumplo con mi oficio,
no os descuideis con el vuestro,
y porque podais salir
os dexo el postigo abierto.
Dame su merced licencia.
Sanc. Vete, pues. *Jil.* Yá le obedezco. *vás.*
Sanc. Cielos, quien havrá luchado
con dos contrarios à un tiempo
tan poderosos, y entrambos
imposibles de vencerlos?
No es mi amigo Don Martin?
à su lealtad, y su zelo
no le devo esta corona?
Pues como ingrato, y sobervio,
contra un amigo leal
tan grande traícion emprendo?

Quie-

Quiero volverme, que es mengua
que pueda tanto un afecto
en mi, que por conseguirle
falte à lo que à mi me devo,
fuera de que dexaré
à les edades exemplo,
para que se ofenda el mundo,
para que se irrite el Cielo.
Mas como podré librarme
de adorar los ojos bellos
de Blanca, cuya hermosura
fué tosigo, fué veneno
del corazon? no es posible,
y asi, aunque se ofenda el Cielo,
y aunque el mundo lo murmure,
he de pocurar remedio
à esta pasion, que me mata,
pues para vencerme, tengo
tan ciega la voluntad
que arrastra el entendimiento;
pero una luz, me parece
que ázia aqui viene, yo quiero
retirarme ázia esta parte.

Retirase, y sale Blanca, y Juana con una luz, y la pone sobre una mesa,

Juan. Dexa, Señora, te ruego
el llanto, que dilatado,
mas es dolor, que remedio.

Blanc. Dexame, Juana, llorar,
porque en la pena que siento,
las lagrimas detenidas
matan mas, y alivian menos.
Ay esposo de mi vida!

Juan. De que sirven los estremos,
si Don Martin mi Señor
vendrá à tus ojos, tan presto
como te ofreció al partirse.

Blanc. Yá no basta el sufrimiento
para tanta ausencia, Juana;
pues apenas mis deseos
tienen de verle el alivio,
gozan de hallarle el consuelo,
quando el dia del placer,
es vispera del tormento.

Juan. Si estas ausencias, Señora,
nacieran de otros efectos,
fuera el dolor mas terrible;
pero si te hallas viviendo,
adorada de tu esposo
sin la pasion de los zelos,
y aquestas ausencias, nacen
de quererle con estremo
el Rey, para que te afliges.

Blanc. Es verdad, yo lo confieso,
pero al Rey le perdonára
(ay Juana!) aquestos afectos,
por tener siempre à mi esposo
conmigo, y pues es yá tiempo
de recogerme, bien puedes
irte, y dexarme, que quiero
quedarme sola. *Juan.* Repara
que esta pasion. *Blanc.* Yá lo veo,
vete por Dios, que de un triste,
es la soledad el centro.

Juan. Quieres que algo cante? *Bla.* No.

Juan. Ni que te desnude?

Blanc. Menos. (Ay de mi!)

Juan. Qué triste estás. *Blanc.* No te vás?

Juan. Yá te obedezco. *vase.*

Blanc. Ay esposo de mis ojos,
quando ha de llegar el tiempo
de tu quietud, y mi dicha!
Pero en vano doy al viento
mis quexas, y mis suspiros,
si está el alivio tan lexos.
Yá de recogerme es hora,

Vá à tomar la luz, y vé al Rey escondido, y sale embozado.

tomo esta luz; mas que veo?
Un hombre aqui, Cielos santos,
vos, como, quando, el aliento
me falta. *Sanc.* Detén la voz
dulce idolatrado dueño,
que un hombre soy que te adora.

Blanc. Hombre que altivo, y resuelto
à esta casa te atreviste;
pagarás tu atrevimiento
con la vida; ola, criados.

Sanc. Que no dés voces te odvierto,
porque soy yo:- *Descubrese.*

Blanc. Ay infelíz,
muda estatua soy de yelo!
Señor, vuestra Magestad
à tales horas aqui;
sin alma estoy (ay de mi!)
que intento? que novedad?
que motivo, ò que locura
os provoca à tal error?

Sanc. Pues novedad mayor
(ay Blanca!) que tu hermosura?
Yo te ví, y yo te adoré
con el alma, de tal suerte,
que el adorarte, y el verte,
una misma cosa fué;
y pues tan feliz he sido
que sola te encuentro aqui,

tén Blanca, piedad de mi,
à tus pies estoy rendido,
advirtiendo, si tu agrado
no paga mi amor constante,
que soy Rey, y soy amante,
que está ciego mi cuydado.
Blanc. Por lo que à tu Alteza he oído,
llego à discurrir aqui,
que se ha olvidado de sí,
ò por otra me ha tenido;
pues siempre de vos pensára
llegaros mas à deber
por mi sangre, y por muger
de Don Martin de Guebara.
Estimad mas su persona,
que en vos fuera grande error,
querer quitarle el honor
à quien os dió una corona.
Sanc. Blanca, tu tienes razon;
mas no te puedo olvidar.
Blanc. Mire:- *Sanc.* Que puedo mirar
si está ciega mi pasion;
dexa que se temple aqui
mi fuego en la nieve purá
de tu mano.
Tomala la mano, y ella se retira.
Blanc. Ay tal locura!
Está vuestra Alteza en sí?
Ola, un criado no havrá;
Arnesto, Lisardo.
Sale Alfonso con la espada desnuda, y el Rey se emboza.
Sanc. Cese tu voz,
Alf. Que es aquesto? *Blanc.* Ese
embozado lo dirá. *vase.*
Alf. Hombre, sombra, ò confusion
que mas con la vista crece,
pues hallarte aqui, parece
fantasia, ó ilusion.
Quien eres? Como has entrado
tan ciego aqui, è imprudente?
Sino es que por delinquente
te vales deste Sagrado?
Si fué codicia, repara
que à mucho empeño te pones,
que no consienten ladrones
los Ladrones de Guebara.
Mas si otra pasion te abrasa,
ocioso afecto seria,
que empaña la luz del dia
la honestidad desta casa.
En tu mismo sobreescrito
leo tu malicia clara,
que quien encubre la cara
manifiesta su delito.
Y pues estamos los dos
sin quien lo puede estorvar,
y aqui te atreviste á entrar,
te he de matar vive Dios.
Sanc. Rapaz, loco, y atrevido,
que con vanas presumciones
asi à mi valor te opones
osado, y desvanecido.
De ti, aunque mas me resista
me encubro por conocer
que si me llegas à ver,
te he de matar con la vistá.
Aparta, rapaz. *Alf.* Primero
la vida te he de quitar.
Sanc. Desvia. *Alf.* Si has de pasar
ha de ser por este azero;
salir intentas en vano.
Sanc. Quien me lo podrá impedir?
Alf. Como lo has de conseguir.
San. Como? soy el Rey, Villano. *desc.*
Alf. Si en tu traícion se repara,
que no lo eres he juzgado,
y aunque en la Corte no he estado,
ni jamás le ví la cara,
no eres tu el Rey, que en sus leyes
nunca han cabido traíciones,
porque en las buenas acciones
se han de conocer los Reyes.
Y que no lo eres es llano;
pues que credito he de dár,
à quien no puede escapar
de alevoso, ù de tirano?
y pues yá de estremo pasa
tu ciego error, y tu empeño,
y yo, à falta de mi dueño
debo mirar por su casa,
yá seas el Rey, ò no,
aunque nunca lo creí,
defiendete, porque aqui,
no hay otro Rey sino yo. *Riñen.*
Sanc. De aquesta suerte Villano
castigo tu atrevimiento.
Alf. Mejor es que tu, quien habla
con la lengua del azero.
Vozes dent. Azia aqui se escucha el ruído
sacad unas luces presto.
Sanc. Yá es fuerza salir de aqui,
pues si me encuentran, es cierto
que arrisga el honor de Blanca;
asi remediarlo intento. *mata la luz.*
Alf. Ha cobarde, la luz matas?
Don Martin al paño.
Mar. Con esta llave, à ser vuelvo cen-

centinela de mi honor
desde el camino. *Sanc.* Yá Cielos
hallé la puerta, qué aguardo! *vase.*
Sale Mar. Pasos à esta parte siento,
quien vá, quien es, no responde?
A matarle me resuelvo.
Encuentra con Alfonso, y riñen.
Alf. Pagárame la osadía,
de haver entrado aqui dentro.
Sale Blanca, y Criados con luces.
Criad. Yá están las luces aqui.
Alf. Pero que miro? *Blanc.* Qué veo?
por donde mi esposo:-
Alf. Como aquel hombre:-
Blanc. A este aposento entró?
Alf. Se ausentó de aqui?
Mart. Quanto miro, quanto advierto
aumenta mas mi sospecha;
pero honor disimulemos.
Tu vestida à tales horas?
y tu Alfonso (mal me templo)
con el azero en la mano?
(sin mi estoy !) decidme presto
la causa de este alboroto?
Alf. Estandome recogiendo
sentí ruído en estas quadras,
è imaginando, ó creyendo
que eran ladrones, à quien
darles pudo atrevimiento
tu ausencia, à este quarto vine,
y cuidadoso, y atento
registré todas sus piezas,
y à nadie hallé, y lo que siento
es, haver alborotado
à mi Señora, que es cierto
que estaba ya recogida.
Mar. Loco, inadvertido, necio,
mi casa no es un sagrado,
defendido de sí mesmo?
Alf. Señor:- *Mar.* A mi casa, quien
pudo atreverse, sabiendo
que el Sol si entra en ella, es
con atencion, y respeto
al decoro de mi esposa?
Vete de mi vista luego.
Hasta averiguarla, viva *ap.*
mi sospecha, en mi silencio:
solo siento Blanca mia,
que el descuido deste necio
te causase un sobresalto
tan pesado. *Blanc.* Muerta Cielos
estoy, (si al Rey havrá visto)
yo, esposo, y Señor, es cierto
que la mayor dicha mia
al sobresalto le debo;
pues por el mi bien consigo,
llegar à verte mas presto.
Mar. Toda esta fineza, Blanca,
te pagara mi amor, pues vuelvo
desde el camino, bien mio
à adorar tus ojos bellos,
que aunque mañana es preciso
volverme à partir, mi afecto
quiso à este intante de alivio
feriar siglos de tormento.
Posible es que en Blanca, quepa *ap.*
traícion alguna? asi el pecho
te viera, para apurar
de una vez tanto veneno!
Blanc. Ay de mi., que en su semblante
todas mis desdichas leo!
la verdad le diré. *Mar.* Alfonso,
retirate à tu aposento,
y tu Blanca, vén conmigo.
Alf. Iras. *Blan.* Fortuna. *Mar.* Recelos.
Alf. Buscaré aquel alevoso.
Blanc. Desengañaré à mi Dueño.
Mar. Veré si me ofende Blanca.
Alf. Y hasta llegar à emprenderlo,
Blanc. Y hasta que le satisfaga.
Mar. Y hasta averiguar mis zelos
hallando à Blanca sin culpa.
Alf. Deme el valor sufrimiento.
Blanc. Deme el alivio mi pena.
Mar. Denme paciencia los Cielos.

JORNADA TERCERA.

Sale Doña Blanca, Don Martin, y Criados.

Blanc. Salios todos allá fuera.
Mar. Blanca, que oculto misterio
es este de tus temores?
Vanse los Criados.
Para examinar mis zelos *ap.*
fingirme alagueño importa.
Blanc. Querido adorado dueño;
en mi no estoy de asustada· *ap.*
Mar. Qué tristeza? que violento
rigor, turba tu semblante,
quando venturoso vengo
de ajustar con Aragon
de Don Sancho el casamiento?
quando me hace Condestable
de Navarra, en desempeño
de mis servicios, y quando
lle-

lleno de honores, y premios
busco tus ojos amante
para vér mi dicha en ellos;
con tristeza me recibes?
Blanc. Si esposo, porque estoy viendo,
que estos premios que publicas
que te ha dado el Rey, son medios
para lograr su cautela,
bien como astuto alagueño
aspid, que encubre en las flores
disimulado el veneno.
Mar. Veneno disimulado
puede haver en reales pechos?
habla claro Blanca, y dime
tu pena, y tus sentimientos.
Blanc. Bien te acordarás, bien mio
de quando Don Sancho, atento
al acaso de los ojos,
sin la permision del dueño,
se dexó llevar amante
de una ilusion, un deseo
que la libertad del campo
ò la ociosidad del tiempo,
por razon de lo ignorado
le dispensó lo grosero.
Mar. Que llegué, que se detuvo
de aquel bastardo altanero
verdor de su fantasía,
sepultó en olvidos cuerdos;
que si otro intentára; que es
intentar? Si un pensamiento,
un amago, una sospecha,
una vil sombra, un rezelo
engendrára allá en el alma
para mi agravio, y desprecio,
vive Dios que le arrancára;
poco mi furia encarezco.
Contra el mismo Sol, si el Sol
quisiera ofenderme, pienso
que para ajarle, una nube
formára de mis alientos,
que en el ayre condensados
forjarán contra su incendio
de mi colera, y mis iras,
relampago, rayo, y trueno.
Blanc. Si te enoja la noticia
que darte de todo intento,
no hablaré mas. *Mar.* Blanca mia,
mi bien, mi adorado dueño,
tu enojarme? Yá conozco
que anduve poco discreto,
la desatencion perdona,
no estuve en mi, porque el pecho
se dexó llevar amante
del vivo de los afectos;
prosigue. *Blan.* Digo que el Rey
Don Sancho; (que mal empiezo,
pues por librarme de un daño
te ocasiono un sentimiento)
Rey dixe, engañóse el labio,
porque no es capáz de serlo
el que publíca, el que tiene
de bruto indocil los hechos.
Con la ocasion de tu ausencia,
y ultraje de mi respeto,
se publicó amante mio;
mas referirte no quiero
lances, cautelas, è industrias,
papeles, musicas, versos,
nobles resistencias mias
sobre indigna los desprecios,
desengaños repetidos
à mal gasta los afectos.
Solo diré que en el mar,
peñasco robusto, es menos
firme que mi honor constante,
à cuyo irritado ceño
se le avasallan las olas,
y se le humillan los vientos.
Y en fin resuelta à no oír
su injusto amoroso ruego,
que en la opinion de los nobles
tambien la que escucha es reo,
y presumiendo en su enojo
algun impulso violento,
que el poder vence imposibles,
y es grande enemigo un cetro.
Temerosa del peligro,
puertas, y ventanas cierro,
y de mi casa en lo oculto
vivo retirada al riesgo;
mas no le bastó al recato
la oposicion, ni el despecho;
pues vencido de la industria
se halló mi decoro honesto
con un papel en las manos,
donde mis ojos bevieron
de resolucion tirana
el mas injusto veneno.
Sus mal formados renglones
te sirvan aqui de espejo,
en que animoso consultes
mi honor, y tus sentimientos;
lo que el empeño te obliga
harás despues de leerlo,
que con esto cumplo yo

con la obligacion que tengo.
Dale un papel, y vase.
Mar. Valgame el aliento mio,
si es que puede haver aliento
que resista à tanto agravio:
mas veré el papel primero.
Abre el papel, y lee.
Blanca, tu desdén esquivo
apura mi sufrimiento,
y asi es preciso, que yo
busque à mi vida remedio;
con la muerte de tu esposo
quiero hacer mi amor honesto,
coronandote en Navarra
por Reyna: valgame el Cielo?
Ah traidor amigo! ha falso
tirano Rey! este premio
dás à mis lealtades, quando
solamente à los esfuerzos
de mi industria, maña, y brio,
deviste el laurel supremo?
No te jurára en Navarra
su invencible, ayrado Pueblo,
si à pesar de sus furores
no te aclamára mi aliento.
A instancias de mis aplausos
te entregó este Reyno el Cetro;
mas que el intento, el asombro
de tu ingratitud condeno.
Yo tuve la culpa en todo
lo que me está sucediendo,
sin duda (ay de mi!) sin duda
que este es castigo del Cielo,
por no haver obedecido
de mi Padre al fiel consejo;
pues quien contra la inocencia
se opone ayrado, y severo,
bien merece este castigo.
O enemigo el mas sangriento,
en lo mas vivo del alma
me fueron à herir tus yerros!
venganza pide este agravio.
Ahora bien honor; entremos
en juicio con esta causa,
y en ella por fiscal diestro
pongamos à la razon
natural, que por decreto
permite, que matar pueda
à mi enemigo, primero
sin culpa, si es que en mi vida
conozco evidente el riesgo.
Pero las leyes nos dicen
que en ningun delito es reo
la Magestad, para ser
castigada, porque el regio
laurel defendido del rayo,
le hace del castigo esento.
Pero Don Sancho no es Rey,
porque asentado primero
que es tyrano, y que ha quitado
à quien le tocava el Reyno,
que à la Reyna matar quiso
con tosigo, que huyendo
se fué de su tiranía,
que los que esta voz siguieron
quiso prender, y ultrajar,
que fué mi Padre uno de ellos,
pòrque en defensa se puso
de su Rey, que en el materno
boton, por comun aplauso
gozava el futuro Cetro.
Cargos son que le condenan
de traydor, y segun eso,
bien puede mi honor vengarse
en un intruso violento
tyrano, infiel de la patria,
que intenta empeñar el terso
sacro divino omenaje
del honor, que de este fiero
racional monstruo, à las iras
vencido de mi despecho,
haré, que à pesar de tanta
tyranía, y vil desprecio,
quede mi venganza escrita
en los anales del tiempo.
Voz. dent. Viva nuestro Rey D. Sancho
que viene à honrar este pueblo. *Sal. Jil.*
Mar. Que es esto Jilote? *Jil.* Es
que con todos sus Monteros
el Rey llega à Miraflor,
y se encamina acá dentro.
Mar. Vendrá à cazar à estos montes,
y de camino, primero
querrá honrarme su grandeza,
quiero salirle al encuentro.
Sale el Rey de caza, y acompañamiento.
Sanc. Saliendo à caza esta tarde
à Peñalen, quise veros,
que no hay cosa que me haga
falta con el lado vuestro.
Mart. Sin prevenirme esta dicha
me honrais gran Señor; que es esto?
Sanc. Daros à entender lo mucho
que os estimo, y vér si puedo. *ap.*
vér à Blanca, en cuyas luces,
sin consumirse arde el pecho.

Mar.

Mart. Muy bien tengo conocido
lo mucho, Señor, que os devo,
(yo te atajaré los pasos *ap.*
de suerte que ningun riesgo
tenga mi honor; ah tirano!)
y asi mi agradecimiento
veréis, de cuya memoria
ha de ser testigo el tiempo.
Sanc. Mas devo à vuestras lealtades.
(mas yo quitaré muy presto *ap.*
este estorvo à mis designios,
y podré lograr mi intento,
pues muerto el Conde, no havrá
quien se oponga à mis deseos.)
Hanme dicho que en los montes
de Peñalén, andan ciertos
brutos, en humana forma,
y determinado vengo
à penetrar de sus cumbres
los mas intrincados senos,
para vér este prodigio.
Mart, Dicenlo, mas no lo creo,
que la fama siempre añade
circunstancia à los sucesos,
estos rusticos zagales
que entraron, Señor, à veros,
podrán de todo informaros.
Jil. Yo como testigo de ello,
diré à su perliquitencia
lo que ayer pasó à Lorenzo
con aquesos animales;
el venia para el Pueblo
con una carga de pan,
y al camino le salieron,
y Dios nos libre, à bocados
como quien zampa boñuelos
en un punto se tragaron
saron, albarda, y Jumento.
Sanc. Qué forma tienen? *Jil.* Jesus!
de decir su forma tiemblo,
serán como una persona,
asi poco mas, ò menos
como su merced; digamos.
San. Y andan en pié? *Jil.* Y muy derechos.
con la cara ázia delante,
y ázia la espalda el pescuezo.
Mart. Tu los viste? *Jil.* Si Señor,
y comí, y bebí con ellos,
y ellos comieron conmigo,
porque amigos se me hicieron,
y en fee de aquella amistad
medio lado me comieron,
pegandoseme de gorra
salvajes de muy buen gesto,
he visto en la Corte yo
que suelen hacer lo mesmo.
Sanc. Pues segun eso, yá son
racionales? *Jil.* Claro es eso,
que son monstruos razonables,
importunos, y traviesos,
no quitando lo presente;
Como digo de mi cuento.
Mart. Ea, bueno está; Señor.
Sanc. Dexadle, que me entretengo
en oírle. *Jil.* Digo pues
que de Miraflor, el Pueblo
levanta una Compañia
contra estos Salvajes fieros,
que destruyen los sembrados,
y cortijos, porque en menos
de seis dias, han faltado
el Barraco del Consejo,
las Cabras de Marigila,
de Anton Chapado el Borrego,
la Pava de Inés garrida,
de Brás Martin el Sabueso,
el Gallo de Ana pintado,
el Buey de Simon el tuerto,
la Marrana de mi Suegra,
y el Pollino del Barbero,
y en fin, al Doctor le hurtaron
de vino un pellejo lleno.
Y asi, su merced me haga
destos Salvajes Sargento,
porque yo no intento mas
que quitarlos el pellejo.
Sanc. Y à quien hacen Capitan?
Jil. A Alfonsico que es un ector,
Sanc. Quien es Alfonsico? *Jil.* Alfonso,
no le conoce? *Sanc.* Que estruendo *ap.*
hace este nombre en el alma,
que me atemoriza el eco.
No está aqui? *Jil.* No para en casa,
porque anda por esos serros
continuamente cazando.
Sale Ram. Las vatidas, y Monteros
yá prevenidos aguardan.
Sanc. Vamos, yo os hago Sargento
de toda la Compañia,
con veinte escudos de sueldo.
Jil. Vivas la edad de aquel Ave,
que contra el ollin del tiempo
se sabe zurzir los siglos.
Mar. Yo os iré, Señor, sirviendo.
Sanc. Con vos Conde (y con tu muerte)
tener buena tarde espero. *ap.*

Jott. Para mi será dichosa
si executo lo que intento. *ap.*

Vanse, y sale Elvira de pieles.

Elv. Hasta quando has de durar
fortuna, à que tan adversa,
para lograr tus rigores
vás dilatando mi ofensa?
Todo para mi es dolor;
mas como la providencia
suele dár en las desdichas
una esperanza que alienta,
yá me parece que en parte
mis pesares se consuelan
con la memoria de Alfonso;
ay dulce adorada prenda!
Como tan presto olvidaste
aquella firme promesa
de volver à verme? Como
falta el que es noble à la deuda?
Sin duda que te has mudado,
ò sin duda que mi estrella,
por no perder la costumbre
de atormentarme severa,
en mi daño conjurada
te estorba la diligencia.
Pero el cansancio me rinde
al sueño, y en esta cueva
que es mi habitacion segura,
dár quiero à mis ansias treguas.

Metese en la Cueva, y baxan por el Monte Alfonso, y Jilote, con una cesta cubierta.

Jil. Voto al Sol que es desatino
traerme con una cesta
cargado por estas cumbres,
donde si estrompiezo, es fuerza
que me haga dos mil añicos.
Alf. Pues yo te guio no temas.
Jil. Ahora Alfonsico, yo quiero
descansar somo esta peña,
y tomar aqui un bocado
desto que llevamos. *Alf.* Bestia
no vés que vá de regalo,
y que mi piedad le lleva
al prodigio destos montes?
Jil. A Filena? *Alf.* Si, à Filena.
Jil. Pues Salvaje por Salvaje,
para mi es mejor que sea,
pues siempre la caridad
diz que empieza de sí mesma.
Alf. Mira que me enojaré.
Jil. Pues ay mas de que no sea.
Ay cesta de mis entrañas,
quien aliviarte pudiera!
Alf. Vé baxando poco à poco.
Jil. Yá como Cabra montesa,
volantin de aquestos riscos,
voy haciendo mil diferencias
por la maroma, mas temo
dár del Cabrillo la buelta;
que me caygo. *Alf.* No hay peligro.
Jil. Sin embargo, no quisiera
que fuese, cayendo yo,
para tí dia de fiesta.
Alf. Qué intrincado laberinto!
Pero yá de la eminencia
hemos baxado à la falda.
Jil. Asi el mundo se govierna;
que grutas tan espantosas!
Alf. Sin duda en una de aquestas,
la fiera que busco habita.
Jil. Y es la comida para ella?
Alf. Claro está.
Jil. No estraño el modò
de tu extravagante idea,
que à muchos he visto yo
gastar su caudal con fieras.
Alf. Entra en esta Cueva, y mira:-
Jil. Qué dice usted?
Alf. Que entres. *Jil.* Peña
el alma que le parió!
Usted quando otra vez venga,
trayga podencos, y Urones,
que no soi perro de muestra,
y tengo à las Cuevas miedo,
porque de entrar en la Cueva
me quedé una vez tullido. *Alf.* Llega.
Jil. Que llegue? esta es buena,
llegue usted que es mas razon,
que à mi me estorba la cesta,
y no puedo de cansado.
Alf. En silencio está la selva,
ni bruto fatiga el monte,
ni el ave los ayres peyna.
Filena, adonde te escondes. *dá voz.*
Jil. La llamas? Maldita sea
la lengua que tal pronuncia.
Alf. Que silvestre sitio hospeda

tu beldad? *Jil.* Que lindos palos
le pegára yo à la puerca.
Alf. Quiero apartar estos ramos,
porque aqui me dixo que era
su choza; pero que miro?

Abre la Cueva, y se verá à Elvira durmiendo.

Reclinada en la zenefa
de tanta esmeralda bruta
rendida al sueño, hace treguas
con la fatiga.
Jil. Ay que ozico tan disforme!
Alf. La voz sella. *Jil.* No duerme.
Alf. Pues que hace? *Jil.* Ronca
como un macho de litera;
si dormida causa horror,
que hará (ay de mi!) si despierta.
Que patazas! *Alf.* Necio calla,
Y pues que solo viniera
me encargó, vete, y no estorbes
mi intento. *Jil.* Solo te queda,
y pues Dios me hizo Sargento,
con mi Compañia entera
vendré contra esta alimaña,
y al Rey la he de llevar presa. *vas.*
Alf. Valgame Dios, que asustado
tengo el corazon, que inquieto,
todo mi amor es respeto,
todo es piedad mi cuydado
que echizo muger me has dado?
que esta inclinacion de amarte
es otro cariño aparte,
pues solo el gusto de verte
es el premio de adorarte. *sueña Elv.*
Elv. Alfonso, mi amor. *Alf.* Que escucho.
Elv. Alfonso, adorada prenda.
Alf. Mi adorada prenda dixo,
mysterio este amor encierra;
mas quando dichas soñadas,
no han salido siempre inciertas.
Elv. Si el regio laurel. *Alf.* Que escucho.
Elv. Aguarda, detente, espera,

Despierta, y sale.

quien está aqui? *Alf.* Quien humilde
aguarda à que estés despierta.
Elv. Alfonso, aqui. *Alf.* Si Señora,
que esto es cumplir mi promesa.
Elv. Cielos, mi infelíz fortuna *ap.*
yá parece que se enmienda;
Yá la tardanza culpaba
de tu venida (ansias tiernas *ap.*
disimulad el cariño.)
Alf. Tan larga ha sido la ausencia
de un dia? *Elv.* Tan larga ha sido;
poco sabe amar quien piensa,
que en la clausula de un dia
no cabe infinita pena.
Alf. Asi es verdad, pero quando
la tardanza es diligencia
para obligar, no es culpada
la que supo errar atenta;
aqui un regalo te traygo,
perdoname la llaneza,
porque en fee de que ha de ser
todos los dias, te empeña
à que no estrañes lo corto.
Elv. El Cielo querrá que pueda
algun dia mi cuydado
pagar tan noble fineza.
Alf. No me dirás que motivo
te obliga, à que de estas sierras
habites las soledades,
rigurosamente expuesta
del Sol, del ayre, y la escarcha
à la repetida ofensa.
Quien eres? qué cruel destino
te truxo à tanta miseria?
Y pues el Cielo dispuso
à que bastasen las fuerzas
de mi valor à seguirte
por tan desusadas sendas,
vente à Miraflor conmigo,
que aunque es una corta Aldea
de Don Martin de Guebara,
disposicion tengo en ella
para ampararte, y servírte,
que si por vivir secreta
en esos obscuros montes
(sin trato humano) te albergas,
mejor podrás en mi casa
ocultarte, donde tengas
el uso de racional,
en adorno, traje, y mesa,
que te aseguro, como hombre
de bien, que en mi pecho veas
las atenciones de noble,
que este afecto que me lleva
de verte en mejor fortuna,
es una oculta influencia
del Cielo, que me persuade
à que te asista, y te quiera;

què dices, no me respondes?
Elv. Mi silencio, no te ofenda;
pues no es possible que admita
tan firmes correspondencias. *Al.* Porqué?
Elv. Tengo otro motivo;
que mi alvedrio govierna.
Alf. Dame dél parte, asi vivas.
Elv. Todo un impossible intentas.
Alf. Que informarme en fin,
no quieres de tus fortunas?
que seas tan cruel?
Elv. Mucho me obligas.
Alf. Comunicame tus penas,
capáz soy de remediarlas,
aunque grandes te parezcan.
Elv. Pues à fee Alfonso, que no
tienes poca parte en ellas.
Alf. Yo parte? *Elv.* Si.
Alf. Pues porque
lo que me toca me niegas?
Elv. Porque es tan estraño el caso,
que temo que no me creas.
Alf. Tu de mi amor desconfias,
no creerte yo? eso fuera
negar los rayos al Sol,
dilo, acaba, no me tengas
pendiente de tantas dudas.
Elv. Yo (ay de mi!) soy; mas lengua
detenida con el llanto
natural, la voz me enfrena, *llora*,
Alf. No con lagrimas, Señora,
el corazon me enternezcas,
que antes de saber la causa
pueden crecer de manera,
que ni tu puedas decirla,
ni yo escuchartela pueda.
Elv. Conociendo tus piedades
y el gran valor que te alienta,
à ti solo he de fiarte
prodigios que el pecho encierra.
Alf. Nadie aqui puede escucharnos,
prosigue, y no te detengas.
Elv. Yo, Alfonso, soy (ay de mi) *llora*.
porque de una vez lo sepas,
la olvidada Doña Elvira,
de Navarra infelíz Reyna.
Alf. Tu la Reyna de Navarra?
de oírlo el pecho se altera
admirado, y suspendido.
Elv. Pluguiera à Dios no lo fuera, *llora*.
no estrañes, que à interrumpirme
vuelvan las lagrimas tiernas.
Alf. Si de escuchartelas lloro, *llora*.
no es mucho que tu las viertas.
Elv. Es tan publica en el mundo
mi Historia, que yá la cuentan
como fabula soñada
las naciones estrangeras,
por muerte del Rey Don Pedro
mi esposo, y tu Padre.
Alf. Espera,
el Rey Don Pedro mi Padre?
Elv. Si Alfonso, no te suspendas,
que al Rey Don Pedro, y à mi
debiste el ser que te alienta,
hijo de entrambos naciste,
mas con tan adversa estrella,
que aun antes de vér la luz
del Sol, injusta violencia,
marchitó el laurel frondoso
que en la claustra materna
te esperaba hereditario.
Alf. Como en una corta Aldéa
viví ignorado hasta ahora?
Elv. Porque la noche que intenta
darme la muerte Don Sancho
para asegurar su empresa,
salí de Palacio huyendo
à estos montes, donde apenas
llegué, quando los dolores
de tu nacimiento empiezan
à afligirme, y de la carcel
natural, donde se hospedan
los vivientes, tributarios
de tan humana miseria,
naciste à ser desdichado,
sirviendote en la primera
congoxa, de cuna el Campo,
y de trasportin la yerva.
A la piedad de un Pastor
te entrego, y con diligencia,
para escapar del peligro,
la enmarañada desierta
cumbre, examino cobarde,
donde ignorada entre peñas
viví, deviendo à sus grutas
amparo, abrigo, y defensa.
Siguióme en estas fortunas
siendo mi piadoso Eneas,
el gran Ramon de Guebara,
que es porque mejor lo entiendas:
Padre de este Don Martin,

à cuya casa te llevan
recien nacido, que el Cielo
siempre guardó la inocencia.
Pasados algunos meses
la piel rustica, y grosera
de Oso, y venado, me visto
por adorno, de manera
que el desaliño del arte,
me pudo añadir fiereza.
Con tan asombroso trage,
à las vezinas aldeas
baxé à buscar el sustento,
y teniendome por fiera
estos contornos se asustan,
late el Can, el pastor tiembla,
porque cubriendome el rostro
la desgreñada madexa,
parecí desfigurada
escandalo de las selvas.
Cogí un Villano una tarde,
de quien supe aunque por fuerza
que en Miralter te criabas,
y por las distintas señas
de tiempo, anillo, y Pastor;
y en fin la naturaleza,
que adivinando la Sangre
es la que mejor enseña;
sé que eres mi hijo, y que
de Navarra el Reyno heredas.
Tuyo es el Cetro, y Corona,
que con mañosa violencia
te usurpa el cruel Don Sancho,
teniendome yá por muerta;
vuelve por tí, y por tu madre,
pues quando el tyrano obstenta
aplausos, y vanidades,
en deleytes, y opulencias,
yo sacudiendo la enzina
porque el frutô me conceda,
bebo las salobres aguas
sobre viandas groseras;
quando él en mullida pluma
descansa à la sombra excelsa
del rigio dosél, yo piso
descalza la ardiente arena. *llora.*
Alf. No llores mas, dame aora
à besar tu mano bella,
que ha mucho que el corazon
dandome estaba estas nuevas.
Dent. Vozes. Monteros batid los riscos
que aqui se escondió la fiera.
Elv. Sin duda que estos me buscan
(ay de mi!) Alfonso. *Alf.* No temas.
Elv. Preñado de armas el monte
se escucha. *Alf.* Nada me altera.

Salen Labradores, como Soldados, y Jilote, con vandera, y todos ridiculos.

Jil. Tengase el Rey, los Salvajes.
Alf. No os asusta mi presencia
Villanos? *Jil.* La comision
se ha de executar, prendedla.
Alf. Cobardes volved la espalda,
si es que no quereis: *Jil.* Detengas
Aora bien, Señor Alfonso,
partase la diferencia.
Esta Señora Salvaja,
dizen todos que es compuesta
de ternera, y de muger,
y asi, buste se convenga,
quedese con la muger,
y entreguenos la ternera.
Alf. Todos para mi soys pocos.

Saca la espada, y dà trás ellos, rompe la vandera, sueltan los Villanos las armas, y huyen.

Tod. Resistencia, resistencia.
Jil. Fabor al Rey. *Vill.* 1. Que me mata.
Vill. 2. Que me rompe la vandera.
Tod. Huyamos. *Vanse los Villanos.*
Alf. Señora, aora
sigue animosa mis huellas,
y al gran Don Ramon busquemos,
paraque yo le agradezca
las lealtades que contigo
usó su heroyca fineza,
que aunque abortáran los montes
armados Gigantes, fueran
poco triunfo de mi brazo.
Elv. Tu vida el Cielo defienda. *vanse.*
Dent. Vozes. Cazadores, y Monteros
seguid la espantosa fiera.
Dent. San. Al monte.
Dent. Mar. A la cumbre *Tod.* Muera.

Sale D. Ramon muy alborotado

Ram. Yá que mis pasos ligeros
se escaparon de un tyrano,
que aun hasta aqui me persigue,
an-

antes que el besque fatigue,
y llegue à pisar el llano,
à la Reyna con desvelos
vengo à librar, que à esta caza,
grande siesgo le amenaza;
sola está la cueva, Cielos,
de todo aqueste orizonte
esta era la mas segura;
ah desdichada hermosura,
(Ay de mi!) Si por el monte
la irán siguiendo velozes
imaginando que es fiera?
Pero no, que si esto fuera
yá me avisaran sus vozes.
Si acaso se ha declarado
à Alfonso, y à Miraflor
la conduxo el vil temor?
Confuso estoy de turbado.
S! la llamo, es avisar
al Cazador, y al Montero;
y sino la busco, muero,
pues muera yo, que à pesar
del temor que me acobarda
la buscará mi porfia,
Filena, Filena mia,
sigue mis pasos.

Sale Martin con venablo.

Mar. Aguarda
horrible monstruo, y veras
como este arpon formidable:-
Ram. Este es mi hijo, detente,
que racional soy, no ultrajes
con ventajas el valor.
Mar. Nunca con desigualdades

Arroja el venablo.

compito. *Ram.* A mis brazos llega.
Mar. Los mios serán bastantes

Luchan los dos.

para matarte, y rendirte.
Ram. Vive Dios, fuerza notable
te alienta.
Mar. Eres invencible.
al fuego de mi corage
te resistes? *Ram.* Hasta aquî
eres traydor con tu Sangre.
Mar. Detente (ay de mi) que juzgo,

De rodillas.

que esta voz, y este semblante
he conocido. *Ram.* Es engaño.
Mar. No puede el alma engañarse,
que esta voz me está diziendo,
que eres Don Ramon mi padre;
tu en este trage? *Ram.* Desvia,
aparta, injusto, cobarde,
ciego estás, no me conoces,
que viles obscuridades
te empañan la vista, y turban
la luz, que à otro Sol hurtaste,
Yo sí, que te he conocido,
pues sabiendo tus crueldades,
que á un inocente persigues,
y à una tirania aplaudes,
me vine huyendo á estos montes.
porque el vivir es mas facil
con las fieras, que con hombres
ingratos, y desleales.
Y asi otra vez, en su centro
he de volver á ocultarme
por no verte, y por temer
que aquella porcion infame
que te alimenta de injusto,
inficionando los ayres
con el contagio me ofenda,
y es bien que de ti me aparte.
Pues quien contra mi respeto
quiso manchar el esmalte
de su lealtad, no es mi hijo;
y pues vienes à matarme
siguiendome como à fiera,
mi vida esta cumbre ampare.

Sube por el monte.

Mar. Padre, y Señor, tente espera,
yá sé que mi error fue grande.
Ram. Si no le enmiendas que importa.
Mar. Ya solicito enmendarle.
Escucha, espera, detente.
Ram. En vano me persuades.
Mar. Mira que todo mi honor
estriva en que el curso pares,
y que me escuches.
Ram. Que has dicho
hombre el honor?
Mar. Es constante,

en que me oygas, Padre, estriva.
Ram. Pues yà es preciso escucharte,

Vuelve, y vá baxando.

porque en casos del honor
quando uno de otro se vale.
aunque enemigo sea,
deve el que es Noble ampararle,
y asi baxo à socorrerte,
pues me tira en este lanze
mas el empeño de noble,
que la obligacion de Padre.
Mar. Sabrás, Señor, que Don Sancho
debiendome lo que sabes,
intenta violentamente
la vida, y honor quitarme.
Ram. Honor, y vida? es castigo
del Cielo, pues contra un Angel
inocente, te opusiste,
y à el vil tyrano aclamaste,
Mar. Asi es verdad, mi delito
conozco.
Ram. Pasa adelante.
Mar. De mi Esposa Doña Blanca
enamorado, combate
su noble desdén, y viendo
la empresa imposible, y grande
el empeño, por ser yo
quien yà sus designios sabe,
con mi muerte solicita
lograr sus atrocidades.
Ra. Valgame el Cielo! y que intentas?
Mar. Deste tyrano vengarme,
pues siendolo yá no goza
de Rey las inmunidades.
Ram. Claro está que no las goza,
quando este Reyno inconstante
tiene legitimo Rey.
que le gobierne, y le mande.
Mar. Legitimo Rey?
Ram. No hay duda,
no te admires, ni te espantes;
Rey legitimo es Alfonso,
el que en tu casa criaste,
ignorado desde Niño
del Cielo fueron piedades.
Este es el hijo de Elvira
nuestra Reyna, (que Dios guarde)
y del muerto Rey Don Pedro
Mar. En la admiracion no cabe,
tan raro caso, y la Reyna, vive?
Ram. En este mismo trage
que yo, estos montes habita;
mas por ahora esto baste,
porque Don Sancho se acerca.
Mar. Yá echo por esa otra parte,
porque à cazar solamente
la curiosidad le trae
unas desusadas fieras
que andan aqui; si el dictamen
no me engaña, tu, y Elvira
soys los que busca el cobarde,
por brutos de humana forma.
Ram. En ese error los Zagales
handado.
Mar. Y por eso al monte
viene Don Sancho esta tarde.
Oy vengarme dél intento
despechado, Señor, antes
que él execute mi muerte,
con que aseguro mis males,
fama, honor, vida, y sosiego.
Alfonso reyne.
Ram. Ayudarte
intento con una industria,
sin nota de sus parciales.
No dices que viene à caza
de unos monstruos admirables
que vengo à ser yo, y Elvira?
Mar. Si.
Ram. Pues eso ha de ser parte
à que tu venganza logres,
sin escandalo de nadie,
yo le iré zebando el curso,
para que vaya en mi alcanze
hasta esta empinada cumbre,
donde:-
Mar. Adelante no pases
que yá tu intencion penetro.

Sale Alfonso por el lado de Martin y se pone à su lado, y Elvira por el de Ramon, y se pone al suyo.

Alf. Siempre à tu lado ha de hallarse
mi valor; pero qué miro?
Elv. Tu brazo mi vida ampare
gran Don Ramon; mas que veo!
Mar. Gran Señora, los pies dadme,
para que en ellos mi error

arrepentido restaure.
Alf. Sin duda que Don Martin *ap.*
yá todo el secreto sabe.
Elv. Alzad del suelo à mis brazos,
que ignoro estas novedades.
Ram. Por ser Don Martin mi hijo,
merezca vuestras piedades,
y no querays por ahora
inquirir las variedades
destos prodigios, que á mi
(viendo que en solo un instante
sucedieron) me parecen
mas fabulas, que verdades.
Alf. Generoso Don Ramon,
Alfonso soy, abrazame,
llega, no estrañes mi afecto,
pues lo que te devo sabes.
Ram. Alfonso, el Cielo permita
que tu; pero mi voz calle,
y remita à la fortuna
el suceso.
Todos 3. Heroyco Padre
de la Patria.
Ram. Callad todos,
que importa que no nos hallen
aqui, los que à Sancho siguen.
Vox. dent. Monteros, todos al valle.
Ram. Ea Martin al empeño.
Alf. Llegad Villanos cobardes.
Ram. Callad, que el silencio importa,
y que os retireys.
Alf. Dexarte en el riesgo,
es imposible.
Elv. De ti no pienso apartarme.
Mart. Que lo hagais,
es yá preciso.
Ram. Obedecedme, ò matadme;
tu, à la cueva te retira,
y en ella Alfonso te ampare.
Alf. Yo encerrado en una cueva,
quando à mi noble corage
el mundo le viene estrecho.
Ram. No repliques, que adelante
sabrás el fin deste enigma.
Elv. Vén, Alfonso.
Alf. Estraño lanze!
solo pudiera tu amor,
y tu respeto obligarme.

Vanse los dos.

Ram. El Rey se acerca; à la industria.

Sube Ramon al monte.

Mar. Fiera invencible, que al ayre
en la ligereza excedes.

Sale el Rey con venablo de caza.

Sanc. Que una pasion tanto arrastre?
yo tengo determinado,
porque este mi amor no ataje,
à la salida del bosque
le dén la muerte.
Mar. Indomable
monstruo, aguarda.
Ram. Si el me sigue
logro la accion.
Sanc. Condestable,
haveys la fiera encautrado?
Mar. Si Señor, los ojos alze
vuestra alteza, y verá el bruto.
Sanc. He de seguirle el alcanze.

Sube el Rey trás de Don Ramon por el monte hasta la cumbre, y Don Martin tràs él, que le ha de arrojar de arriba por un despeño, y despues baxarà al tablado, en donde se verá al Rey muerto.

Mar. Sube aprisa, y logra el triunfo
no conseguido de nadie.
Sanc. Don Martin, rara eminencia!
Mar. Ea, Señor, no desmayes,
logra el tiro, que yá falta
muy poco, para el alcanze.
Ram. Ahora era tiempo *ap.*
Sanc. En vano
buscas por Sagrado el ayre.

Tira el venablo.

Mar. Asi mi honor se defiende
tyrano.

Arroja Martin al Rey, y cae al tablado.

Sanc. Ah traydor cobarde!
valgame el Cielo! ay de mi!
Ram. Tres vidas aseguraste. *vase.*
Mar.

Mar. Ha del válle ? ha de la Selva ?
Rey infeliz ! lamentable
desdicha ! Amigos, Monteros,
y Cavalleros leales
de Navarra, acudid todos.

Salen todos.

Todos. Aqui las voces nos traen,
Blanc. Esta es la voz de mi esposo,
à quien sigo.
Todos. Mas, pesares,
aqui el Rey muerto se mira.
Mar. Mis ojos se vuelven mares.
Ramir. Que es aquesto Don Martin ?
Mar. La mas infelíz, mas grande
desdicha; por esa cumbre
con ambicion exsecrable
el Rey seguia la fiera,
y con tal furia el errante
fresno à los ayres despide,
que resbalando el pié fragil,
desde la elevada altura
baxó despeñado al valle. *llora.*
Todos. Su tragico fin lloremos.
Ramir. Pues sin Rey, sin luz, sin Padre
queda este Reyno infelice.
Mar. De mis ojos retiradle;

Entran al Rey.

no os desconseleys, Navarros,
que Rey teneys, que os ampare.
Todos. Que Rey, si en Sancho fenece
el tronco Real ?
Mar. No os desmaye;
de el Rey Don Pedro teneys
felíz succesor, miradle.

Abrese la cueva, y se verá à Alfonso coronado de Laurel, sentado sobre una peña, la Reyna à su lado coronada, y al otro lado Don Ramon, vestidos los dos de pieles.

Este es vuestro Rey, Navarros,
y Doña Elvira su Madre
es esta, que perseguida
de Don Sancho, en este trage
vivió oculta entre estos montes,
asistida de mi Padre
Don Ramon, que es el que veys.
Elv. A cuyas finezas grandes
devo honor, vida, y Corona.
Ram. Esta es la verdad leales
Vasallos, decid que viva
vuestro Rey.
Todos. Viva.

Cierase la cueva.

Jil. Y descanse
Jilote de reformado
Sargento de los Salvages;
con que aqui Senado ilustre
dá fin la Comedia, acabe
con un perdon por lo menos,
pues con un vitor no es facil.

FIN.